

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

José Francisco GUTIÉRREZ RAMÍREZ

**ALTERNATIVAS FRENTE A LA SUBJETIVACIÓN
PRODUCIDA POR LA DEUDA EN EL SISTEMA-MUNDO
CAPITALISTA**

Ejercitación para la Licenciatura en Filosofía y Letras

Asesores:

Carlos Enrique Restrepo (QEPD)

Santiago Andrés Duque Cano

Copacabana, noviembre 2016

Agradecimientos:

A Dios: fuente de sabiduría y amor.

A la comunidad salesiana por brindarme esta oportunidad.

A la UPB por el acompañamiento durante mi formación universitaria.

A mi familia, especialmente mi mamá, por inculcarme el amor, la humildad, el desprendimiento y cómo ser felices en lo pequeño.

Al doctor Carlos Restrepo por suscitar en mí estos temas en la filosofía, desde la Eternidad su pensamiento y ejemplo nos sigue iluminando.

A todos aquellos amigos, hermanos, compañeros, sacerdotes y educadores que me apoyaron en la lectura y corrección de este trabajo investigativo,

Especialmente a Santiago Duque por sus asesorías y acompañamiento, al P. Ortún Ríos, al P. Álvaro Ángel y al P. Mario Restrepo.

¡Dios los bendiga y guarde a todos!

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I.....	13
LA ECONOMÍA DE LA DEUDA.....	13
1.1 PRINCIPIOS E HISTORIA DEL SISTEMA CAPITALISTA.....	14
1.1.1 Capitalismo mercantil.....	15
1.1.2 Capitalismo industrial.....	19
1.1.3 Capitalismo cognitivo o informacional.....	23
1.2 SISTEMA-MUNDO, IMPERIO Y ECONOMÍA-MUNDO.....	27
1.3 LA DEUDA EN LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA.....	30
1.4 LA POBREZA.....	35
CAPÍTULO II.....	39
LA SUBJETIVACIÓN DE LA DEUDA.....	39
2.1 EL CONCEPTO DE SUBJETIVACIÓN.....	40
2.2 LA SUBJETIVACIÓN EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.....	43
2.2.1 La sociedad/sujeto consumista.....	43
2.2.2 La sociedad/sujeto mediatizado.....	46
2.2.3 La sociedad/sujeto securitizado.....	49
2.2.4 La sociedad/sujeto representado.....	51
2.3 LA SUBJETIVACIÓN PRODUCIDA POR LA ECONOMÍA DE LA DEUDA..	53
2.3.1 Una moral propia: la promesa, la evaluación y la culpa.....	55
2.3.2 El empresario de sí mismo.....	60

2.3.3 La coerción del tiempo: pasado, presente y futuro.....	61
CAPÍTULO III.....	64
SUBJETIVACIONES ALTERNATIVAS.....	64
3.1 CAMINO POR RECORRER: LA RESISTENCIA CIVIL.....	65
3.1.1 Experiencias alternativas y significativas: contrapoderes.....	65
3.1.2 Movilización de la <i>multitud</i>	67
3.1.3 Gobiernos democráticos con y por el pueblo.....	69
3.1.4 Educación como camino para la felicidad y la fraternidad.....	71
3.2 NO DEJARSE SUBJETIVAR - SUBJETIVACIONES ALTERNATIVAS.....	74
3.2.1 Ante el consumismo, la alternativa de un sujeto-sociedad ecológica.....	75
3.2.2 Ante la mediatización, la alternativa de un sujeto-sociedad informada.....	77
3.2.3 Ante la securitización, la alternativa de un sujeto-sociedad sin miedo, unida y en paz.....	79
3.2.4 Ante la representación, la alternativa de un sujeto-sociedad participativa	81
3.2.5 Ante el trabajo deshumanizante, la alternativa de un sujeto-sociedad dignificada.....	83
3.2.6 Ante la deuda, la alternativa de un sujeto-sociedad desendeudada.....	86
3.2.7 La alternativa de la espiritualidad cristiana.....	91
CONCLUSIONES.....	98
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	105

INTRODUCCIÓN

El ser humano está en continua búsqueda de sentido en su relación consigo mismo, con las personas que lo rodean y con la sociedad en que se encuentra. Estos tres factores inciden en la configuración de la subjetividad, por cuanto determinan un estilo de vivir, pensar, sentir, actuar y hablar, es decir, la manera de ser en el mundo está continuamente mediada por la cultura en que se ha nacido, la gente con la que se ha crecido y el discernimiento personal, a partir del cual se asumen distintas opciones y decisiones.

Los procesos de subjetivación agenciados por la cultura y las instituciones orientan la producción de seres humanos a partir de condiciones particulares; pero el hombre, además, se constituye en su constante *hacerse* y *pensarse*. Se trata, entonces, de dos movimientos complementarios: el sustrato que la cultura proporciona y la decisión personal de tomar lo que más conviene para la felicidad. Sin embargo, algunos de estos procesos de subjetivación en la cultura contemporánea han sido transformados por la lógica del sistema-mundo capitalista, que se enfoca en la alienación y la sujeción del ser humano en cuanto que mercancía canjeable y manipulable por parte de un pequeño grupo social que posee la mayoría de los bienes materiales del mundo. Este sistema de acumulación excesiva en pocas manos

contribuye al empobrecimiento de la mayor parte de los habitantes de la tierra, instrumentalizándolos como medios útiles para consolidar un sistema social, político y económico que privilegia a los más acaudalados y que rinde un culto fanático al nuevo *dios dinero*. Para este fin, el sistema-mundo capitalista despliega múltiples procesos de subjetivación, como el hiper-consumo, la mediatización, la securitización, la representación y, principalmente, el endeudamiento, que tienen como objetivo la producción de personas y sociedades capaces de responder adecuadamente a las necesidades que la acumulación del capital impone. Los procesos de subjetivación del capitalismo producen sujetos subsumidos por sociedades que promueven el consumo constante y desmedido de bienes y servicios; embelesados con los medios de comunicación social, en virtud de los cuales asimilan los comportamientos y las verdades que estos producen; atemorizados por el cambio y la diferencia, que son presentados bajo la rúbrica de la amenaza, la desestabilización y el terrorismo; acoplados al régimen de representación política, donde los gobernantes administran el Estado según los intereses de los adinerados y poderosos; y, finalmente, endeudados, bajo la lógica capitalista de sobrevivir con la venta anticipada de la vida, de las potencialidades, del futuro, en fin, de nuestra libertad.

La deuda, tanto del Estado como de cada individuo, ha sido el principal instrumento de subjetivación contemporánea del sistema-mundo capitalista. El proceso del *hombre endeudado* interactúa, complementa y es a la vez causa-consecuencia del hiper-consumo, porque despliega mediante el crédito la capacidad de adquisición adelantada de mercancías y experiencias; de la mediatización, porque favorece la consolidación de un sistema informacional que acelera las transacciones financieras; de la securitización, porque

incrementa los mecanismos de control disciplinario para evitar que los morosos dejen de pagar; y de la representación, porque incentiva la privatización del Estado y el aumento de la deuda externa.

Sin embargo, al analizar estos procesos del sistema-mundo capitalista se hace vital plantear un camino diferente que promueva otras alternativas de subjetivación. El ser humano tiene que ser consciente de la realidad en que vive y buscar transformar desde sí mismo su propia existencia, pero a la vez impulsar la conformación de una sociedad que supere la lógica capitalista, favoreciendo una nueva forma de estar juntos, de vivir en libertad y en sostenibilidad con el mundo en que habitamos.

Para consolidar alternativas significativas, es fundamental un camino claro, incisivo, distinto y asertivo que conduzca a la conformación de sujetos y sociedades libres, de pensamiento crítico, con estilos de vida que promuevan la dignidad humana. Por tal razón, se torna urgente incentivar una resistencia civil que genere rechazo a la forma de vida que quieren imponernos; consolidar contrapoderes significativos que sean en sí mismos seductores para promover la adhesión de más personas a un cambio necesario; impulsar la movilización de la *multitud* en forma pacífica para ejercer presión social y política ante situaciones degradantes; elegir popularmente gobiernos democráticos que favorezcan una real participación de los ciudadanos, la elaboración y ejecución de leyes para el beneficio de los más necesitados, y el respeto a las minorías, las diferencias y el libre pensamiento; y, por último, promover una educación liberadora que incentive la sana convivencia, la fraternidad y la felicidad.

A través de este camino, se podrá avanzar hacia la conformación de unas subjetivaciones alternativas fundamentales: sujetos y sociedades ecológicas, que promuevan una actitud consciente frente a los procesos de elaboración, compra y reutilización de productos y mercancías; sujetos y sociedades informadas, que mediante propuestas significativas en los medios de comunicación ejerzan nuevas estrategias para poner en cuestión las verdades imperantes; hombres que por medio de lo virtual propongan otras formas de estar juntos, convocando con su ayuda al contacto físico y personal; sujetos y sociedades unidas y en paz porque rechazan la lógica del miedo que el sistema impone mediante sus aparatos de violencia y seguridad; hombres que reconocen la multiplicidad de pensamientos y culturas, que respetan e incluyen la diferencia en una nueva unidad de singularidades; sujetos y sociedades que participan activamente en la dinámica política de sus Estados mediante el ejercicio del voto, la influencia en las administraciones y la veeduría-denuncia ante la corrupción; nuevas formas para que la *multitud* desemboque en movilizaciones, protestas, organizaciones horizontales que representen los intereses del común, especialmente de los más excluidos y necesitados; sujetos y sociedades dignificadas que ven el trabajo como posibilidad de felicidad y potencia creativa para desarrollar las capacidades humanas; ciudadanos que ven en su acción una fuerza transformadora de la sociedad; sujetos y sociedades desendeudados, que promueven el rechazo a las políticas monetarias opresoras de la deuda externa, buscando poco a poco su anulación o cancelación real; hombres que no se endeudan, que viven libres de ataduras y con la disposición de tomar decisiones autónomas sin los condicionamientos de las agencias bancarias y financieras; sujetos y

sociedades espirituales, que descubren en la armonía de las relaciones consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios una forma alternativa de vida, con profundo respeto por la libertad de creencia y de culto —para el caso de los cristianos, asumiendo desde la encarnación y el ejemplo de Jesús una vida de donación y oblación en el amor, la fraternidad, la libertad y el perdón—.

Las subjetivaciones en la sociedad contemporánea, principalmente las producidas por la deuda en la economía-mundo capitalista, necesitan ser reflexionadas en este trabajo de investigación para que después de su comprensión se puedan plantear caminos y procesos por medio de subjetivaciones alternativas concretas. Lo anterior nos ha conducido a una investigación mediante el método documental, analítico, reflexivo, argumentativo e interpretativo que tiene como preguntas centrales: ¿Cómo se ha dado el proceso histórico de consolidación del sistema capitalista hasta desembocar en la hegemonía de la deuda? ¿Qué subjetivaciones se han producido en este sistema-mundo? ¿Qué implicaciones conlleva la subjetivación de la deuda en la sociedad contemporánea? ¿Cuáles subjetivaciones alternativas se pueden plantear ante la situación descrita? ¿Qué caminos se pueden poner en marcha para favorecer y consolidar estos procesos de subjetivación significativos?

La división de esta investigación se realiza en tres capítulos, proyectados a partir de la metodología de exploración e indagación del tema: el contexto, la situación concreta y la propuesta planteada. El estudio se apoya principalmente en Maurizio Lazzarato, en sus obras *La fábrica del hombre endeudado* (2011) y *Gobernar a través de la deuda* (2015); Antonio

Negri y Michael Hardt, en *Imperio* (publicada en el 2000) y *Declaración* (2012). Además, en el desarrollo de cada uno de los capítulos se complementa la argumentación con otros autores claves en el tema.

En el primer capítulo, se profundiza en las etapas históricas y los principios de la economía capitalista, en la manera en que se ha convertido en un sistema-mundo o imperio, y en el surgimiento de la deuda como instrumento de control y subjetivación y de favorecimiento del aumento de la pobreza y la desigualdad social. En esta sección contextual, la investigación se apoya principalmente en la obra de Maurice Dobb *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, de 1969; en Geoffrey Ingham, en su libro *Capitalismo*, de 2010; y en Immanuel Wallerstein, en su obra *Análisis de Sistemas-Mundo*, de 2005. Además, se referencian algunos autores como Adam Smith, Karl Marx, John Maynard Keynes, Max Weber, Erick Toussaint, Erick Roll, entre otros.

En el segundo capítulo, se plantea el concepto de subjetivación desde el pensamiento de Michel Foucault y se analizan algunos procesos de subjetivación importantes en la sociedad contemporánea con apoyo en el pensamiento de Zygmunt Bauman, Guy Debord, Luciano Floridi, Manuel Castells, Brian Massumi, entre otros. Por otra parte, se desarrolla la reflexión sobre la subjetivación producida por la deuda por medio de una moral propia: la de la promesa, la evaluación y la culpa, la asimilación del “empresario de sí mismo” y la coerción del tiempo como pasado, presente y futuro, principalmente desde Maurizio Lazzarato, pero también a partir de referencias de este autor a Gilles Deleuze y Félix Guattari, a Karl Marx, en

su obra *Crédito y banco*, y a Friedrich Nietzsche, en *La genealogía de la moral*.

En el tercer capítulo, se plantean las diversas subjetivaciones alternativas y el camino concreto para favorecerlas, tomando como guía el pensamiento de Antonio Negri y Michael Hardt y de Jordi García Jané, en su obra *Adiós capitalismo*. El trabajo investigativo concluye con un apartado sobre la espiritualidad cristiana como propuesta de una subjetivación alternativa y concreta.

CAPÍTULO I

LA ECONOMÍA DE LA DEUDA

«La deuda se ha convertido en un mecanismo sutil de dominación y en el instrumento de una nueva colonización»¹. Asumimos esta afirmación de Millet y Toussaint como el punto de partida de la reflexión acerca de la deuda como eje fundamental de la economía, a partir de la cual se articula el actual sistema-mundo capitalista que favorece la acumulación de la riqueza en pocas manos, la desigualdad social mediante la lucha de clases y la intensificación de la pobreza. «Es la deuda y la relación acreedor-deudor lo que constituye el paradigma subjetivo del capitalismo contemporáneo»². Por lo tanto, se hace necesario entender el surgimiento de esta economía de la deuda mediante el conocimiento de los principios fundamentales del capitalismo y la historia de su desarrollo, ya que es en este sistema económico en el que la deuda se ha perpetuado como dispositivo de control del Estado y de gestión de la subjetividad.

¹ Damien MILLET y Éric TOUSSAINT, *60 preguntas y 60 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*, (Barcelona: Icaria, 2009), 12.

² Maurizio LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, (Buenos Aires: Amorrortu, 2013), 44.

1.1 PRINCIPIOS E HISTORIA DEL SISTEMA CAPITALISTA

Los sistemas económicos han surgido a la par de la cultura. Toda sociedad ha establecido cierto tipo de relaciones de producción y de intercambio para poder subsistir y desarrollarse. Ahora bien, los orígenes de la particular configuración histórica de la economía capitalista se deben situar en Occidente³, especialmente desde el periodo de transición de la Edad Media a la Edad Moderna, continuando con el desarrollo industrial y finalizando en el periodo actual.

No obstante, Maurice Dobb plantea que «rastrear los orígenes de semejante sistema es en general una empresa vana que no puede rendir frutos»⁴, debido a que desde la Edad Antigua se pueden evidenciar rasgos de un espíritu⁵ del capitalismo, pero que ciertamente es desde la última fase de la Edad Media cuando se ha favorecido su desarrollo y expansión desde Occidente hacia los diferentes países del mundo; por consiguiente no solo se presenta en la historia desde hace 600 años, sino que tiene su origen, según Sombart, en la Antigüedad, donde la acumulación de riquezas, de bienes y de tierras era un objetivo fundamental. Pero ciertamente es en la modernidad donde este espíritu se concretiza en un sistema estructurado en continua expansión mundial.

Por nuestra parte, encontramos razones para considerar con Sombart que el espíritu del capitalismo (la acumulación de riqueza) se ha presentado

³ Cf. Max WEBER, *Historia económica general*, (México: FCE, 1964), 237.

⁴ DOBB, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 16.

⁵ Dobb se apoya en Werner Sombart para referirse a un *geist* o espíritu capitalista, como la esencia en la totalidad de los aspectos representados que inspira toda la vida de una época con tendencias a la acumulación de tierras o capital.

desde muy antiguo, manifestado en las guerras de los grandes imperios por la consolidación de su poderío y su hegemonía económica, aunque su proceso de conformación como sistema económico estable y orgánico puede comenzar a rastrearse principalmente desde el final de la Edad Media. No obstante, el estudio sobre el origen del capitalismo no constituye el objetivo principal de este trabajo de investigación. En un primer momento, nos centraremos más bien en indagar acerca de los fundamentos y el devenir histórico del mismo.

Las etapas de consolidación del capitalismo se evidencian en la tesis que proponen Antonio Negri y Michael Hardt sobre su división histórica: «Un primer paradigma en el que la agricultura y la extracción de materias primas dominó la economía, un segundo en el cual la industria y la fabricación de bienes durables ocuparon la posición de privilegio, y un tercero y actual paradigma en el cual la provisión de servicios y la manipulación de información están en el centro de la producción económica»⁶. Por lo tanto, para poder abarcar el desarrollo del capitalismo se hace necesario comprender estos tres periodos: el capitalismo mercantil, el capitalismo industrial y el capitalismo cognitivo e informacional.

1.1.1 Capitalismo mercantil

En los últimos siglos de la Edad Media se evidencia una etapa “pre-capitalista”, aproximadamente del siglo XII al XV, en la que comienza el declive del feudalismo, basado en el cultivo de la tierra por medio del servilismo, donde el señor feudal, que era dueño de la tierra, pactaba con el

⁶ Antonio NEGRI y Michael HARDT, *Imperio* (Barcelona: Paidós, 2005), 303.

vasallo el pago en especie por el trabajo realizado en su propiedad⁷. Las causas principales de este declive fueron: el crecimiento de las ciudades, la peste negra, el nacimiento del mercado, las transacciones monetarias, los viajes marítimos a largas distancias, los comienzos de la burguesía, la propiedad privada y las libertades económicas.

La inviabilidad del feudalismo surge por las injusticias entre el soberano y el siervo «ligadas a las crecientes necesidades de renta de la clase dominante [...], puesto que esta necesidad de renta adicional promovió un incremento en la presión sobre el productor hasta un punto en que ella se hizo literalmente insoportable»⁸. Además, las muertes ocasionadas por la peste negra fueron masivas, reduciendo los habitantes que podían trabajar la tierra y ocasionando una hambruna que generó la migración hacia las ciudades y el crecimiento de las mismas. Así pues, los siervos huyeron de las tierras de sus señores por las condiciones inhumanas del excesivo trabajo y por las enfermedades, así como por las nuevas posibilidades económicas que se presentaron en las ciudades.

El cultivo de la tierra no fue el único motor económico a fines de la Edad Media sino también la consolidación del mercantilismo. Era más atractivo dedicarse a la comercialización de manufacturas y productos que circulaban fácilmente gracias a la construcción de vías comerciales entre las ciudades y al desarrollo del comercio marítimo que facilitaba el transporte de las mercancías. Como consecuencia de esto, aumentó el flujo de dinero que se generaba a raíz de las transacciones mercantiles, principalmente en las

⁷ Cf. DOBB, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 51-55.

⁸ *Ibíd.*, 61.

grandes ciudades, que servía como elemento esencial para los intercambios económicos⁹. Esta consolidación del mercantilismo se vio además favorecida por el descubrimiento del continente americano por parte de las potencias occidentales europeas, lo que repercutió en el aumento de metales preciosos, como el oro y la plata, elementos que se utilizaron como medio en las transacciones mercantiles y como principal instrumento de la acumulación de riqueza.

Estos cambios económicos del siglo XV y XVI propiciaron la configuración de la clase social burguesa, que fue reemplazando a los señores feudales como principales agentes de control y hegemonía en las actividades comerciales. El derecho a la propiedad privada fue una de las estrategias burgueses para consolidar la libertad de posesión y manejo de los bienes, junto al libre comercio que facilitó el rompimiento de las barreras geográficas y políticas. Consolidando además el capitalismo como «un sistema de economía de intercambio en que el principio orientador de la actividad económica es el logro de ganancias ilimitadas»¹⁰.

Erick Roll al igual que Dobb, manifiesta que el principio capitalista de los burgueses consistió en la acumulación de grandes capitales con el fin de lucro, en contraste con la acumulación de tierras en el caso de los señores feudales¹¹. La burguesía «ve en el amasar capital el motivo dominante de actividad económica, y con una actitud de fría racionalidad y los métodos de

⁹ *Ibíd.*, 56.

¹⁰ Cf. DOBB, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 21.

¹¹ Cf. Erick ROLL, *Historia de las doctrinas económicas* (Bogotá: FCE, 1942),

un preciso cálculo cuantitativo, subordina a este fin todos los aspectos de la vida»¹².

En la obra *La riqueza de las naciones*, publicada en 1776, Adam Smith explica la aceleración sin par del crecimiento económico que había experimentado Europa Occidental, y va más allá de la explicación de que la riqueza de una nación era originada por la “mano invisible” de un poder militar estatal, donde el poder económico era una consecuencia de las conquistas, y en donde «por lo general, los gobernantes se suscribían a la doctrina mercantilista que mantenía que el poder se debía basar en la acumulación y el atesoramiento de riqueza dentro del territorio de un Estado»¹³. La “mano invisible” de Smith, es decir la interacción entre la oferta y la demanda, no es controlada por el poder militar, ni por los Estados, sino por la influencia los factores de producción (tierra, trabajo y capital), que favorecen el equilibrio económico e influyen en los Estados, estos últimos dependientes de su desarrollo.

Smith le otorgaba a la política y al Estado un papel mínimo en los asuntos económicos, consideraba su actuación contraproducente para el libre desarrollo comercial: «los gobiernos debían dejar la toma de decisiones económicas a los individuos en la “perfecta libertad” del mercado competitivo»¹⁴. La creación de la riqueza es, entonces, resultado espontáneo del mercado mediante los factores de producción. En esta misma perspectiva, Weber expondría su teoría complementando el pensamiento de Smith. Weber «creía que el capitalismo floreció como un sistema económico global en el

¹² Cf. DOBB, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 17.

¹³ Geoffrey INGHAM, *Capitalismo* (Madrid: Alianza editorial, 2010), 15.

¹⁴ *Ibíd.*, 19.

que ni el Estado ni el capital se subordinan uno a otro [...]. La subordinación de los capitalistas a los intereses del Estado destruiría el mecanismo del sistema; pero la subordinación del Estado a los intereses de los capitalistas generaría una explotación excesiva y conflictos políticos»¹⁵.

El Estado debía cumplir, según Smith, tres funciones: asegurar la defensa de un territorio en el cual se pueda practicar la “perfecta libertad”; defender las leyes principalmente la del derecho de propiedad, y suministrar ciertos bienes públicos que no son rentables ni obligación para los individuos privados, pero favoreciendo que estos mismos los desarrollen o suministren¹⁶ (lo que actualmente se considera como privatización de los servicios sociales del Estado). Esto asentaría las bases del liberalismo económico, resumido en la famosa frase *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer, dejar pasar).

1.1.2 Capitalismo industrial

Los principios de mercantilismo, libre comercio y acumulación del capital, fueron los pilares para la consolidación del capitalismo, pero estos se desarrollaron sobre todo mediante el paso del capitalismo mercantil al capitalismo industrial, gracias a la invención de máquinas que facilitaban la producción a gran escala, a un menor tiempo de producción de manufacturas y al empleo de menos fuerzas humanas. El capitalismo comenzó a gestarse como un sistema «de iniciativa individual absolutamente libre: un sistema en que las relaciones económicas y sociales se regulan por contrato»¹⁷. Esto se concretó con el surgimiento de las fábricas, con las cuales emergió la clase

¹⁵ *Ibíd.*, 45.

¹⁶ Cf. *Ibíd.*, 20-22.

¹⁷ *Ibíd.*, 17.

social del proletariado, que por medio de un contrato fija su condición de trabajador por la retribución de un salario. «Únicamente sobre el sector del trabajo libre resulta posible un cálculo racional del capital, es decir, cuando existiendo obreros que se ofrecen con libertad, en el aspecto formal, pero realmente acuciados por el látigo del hambre»¹⁸. Por lo tanto la desigualdad no era originada ya por la fuerza coercitiva que imperaba en la sociedad feudal sino, más bien, producida por el mecanismo impersonal e implícitamente neutral de la “mano invisible” de Smith: «el mercado no solo era un mecanismo económico auto-regulador; constituía también un medio de integración social»¹⁹. Este mecanismo básico del sistema comercial es la división del trabajo, basada en la dependencia recíproca y en la necesidad de intercambiar productos.

Lo anterior implica la relación entre dos clases, en la cual una es supeditada a la otra por un pago o una remuneración por el servicio prestado, todo reglamentado por un contrato. Para Marx, con el capitalismo, «la fuerza del trabajo se había convertido en mercancía y era comprada y vendida en el mercado como cualquier otro objeto de cambio»²⁰. Por tal motivo, la fuerza de trabajo en la revolución industrial es subvalorada y denigrada por la clase burguesa, que solo ve en ella un medio para la acumulación del capital, donde el «rasgo fundamental es el sistema del trabajo asalariado, bajo el que el obrero no tiene derecho de propiedad sobre las mercancías que fabrica: no vende los frutos de su trabajo sino su trabajo mismo»²¹.

¹⁸ WEBER, *Historia económica general*, 238.

¹⁹ INGHAM, *Capitalismo*, 18.

²⁰ DOBB, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 22.

²¹ *Ibíd.*, 24-25.

Con el desarrollo del capitalismo se acentúa la lucha de clases que Marx describió en su obra *El Capital*. Aunque en toda la historia del ser humano ha habido diferentes clases sociales y ejercicios de dominación entre unas y otras, como por ejemplo la del amo y el esclavo, la del señor y el siervo, nada se compara con el nuevo juego de poder que se instaura con el capitalismo, que extiende más la brecha y la desigualdad entre las clases, ya no por imposición de fuerza y violencia, sino por la “libertad” que los mismos asalariados han conseguido y han aceptado, con tal de mantenerse en el sistema creado. La riqueza sigue concentrándose cada vez más en una sola clase, pero ahora favorecida por el derecho y las libertades de los súbditos, que aceptan las condiciones de lo pactado en los contratos. El único interés de esta clase dominante ya no será solo producir sino amasar capital para sus propios intereses económicos mediante mano de obra barata y abundante, lo cual en el pensamiento de Smith era inconcebible para la autorregulación del mercado, esto «era irracional, sostenía Smith, retener dinero cuando podría o bien usarse para obtener bienes de inversión de capital (capital fijo y stock) a fin de obtener ganancias, o bien gastarse para satisfacer necesidades [...]». Para Smith, el dinero no debía ser nada más que un medio para facilitar el intercambio mercantil»²².

Por otra parte, el concepto de *plusvalía* revela el interés del capitalista por aprovechar el excedente de trabajo de los asalariados, ya que este excedente genera más ingresos al dueño sin tener que reconocer un pago mayor al proletario, que se conforma por lo pactado en el contrato. El sistema capitalista mercantil basado en la M-D-M (mercancía por dinero por

²² INGHAM, *Capitalismo*, 19.

mercancía) se ha transformado en un D-M-D, «el dinero compra fuerza de trabajo mercantilizada con el fin de hacer dinero [...]. En el capitalismo, un trabajador parece que vende una cantidad exactamente determinada de trabajo concreto, pero realmente vende la fuerza de trabajo potencial creativa que puede ser manipulada por el capitalista para obtener la plusvalía [...]. La clase social de los trabajadores asalariados sin propiedad solo puede sobrevivir vendiendo fuerza de trabajo abstracta»²³.

Empiezan a nacer en este contexto del capitalismo industrial los sindicatos de trabajadores, que se oponen a las injusticias de sus dueños, a las excesivas horas de trabajo y a la subvaloración de sus derechos. «El capitalismo se distingue de los demás sistemas en la medida en que los trabajadores son legalmente libres, y sin embargo, igualmente explotados»²⁴. La explotación capitalista derivó en protestas sociales que exigían mejores condiciones laborales y sociales. Surgieron, además, sistemas socialistas o comunistas, que buscaron generar un contrapoder al sistema capitalista, valiéndose de la decepción general de los trabajadores, aunque en sí estas alternativas durante los últimos dos siglos no generaron un cambio radical de la estructura social, sino que revelaron otras formas de dominación, es decir, bajo el discurso de la equidad y la lucha por los derechos de los pobres, otras formas de gobierno se consolidaron en algunos países, beneficiando en cierta medida los servicios sociales y las clases menos favorecidas, pero manteniendo el poder en una sola clase dominante más favorecida económicamente en contraste a las demás clases.

²³ *Ibíd.*, 27.

²⁴ *Ibíd.*, 29.

1.1.3 Capitalismo cognitivo e informacional

A finales del siglo XIX el sistema capitalista se afianza en los Estados Unidos y en toda Europa creando unas superpotencias, que revelarán la nueva división entre los países del Norte y los países del Sur, estos últimos rezagados frente al desarrollo industrial y económico. Después de la Primera Guerra Mundial, ante la destrucción de Europa, el nuevo abanderado del sistema capitalista es Estados Unidos, que contribuyó en la reconstrucción de Europa por medio de ayudas crediticias y se encargó de consolidar su economía, que en el siglo XX pasó poco a poco a ser una economía de mercado. «Si la modernidad fue europea, la posmodernidad es estadounidense [...]. Estados Unidos no constituye -y en realidad, ningún Estado-nación puede hoy constituir- el centro de un proyecto imperialista. El imperialismo ha terminado. Por cierto, los Estados Unidos ocupan una posición privilegiada en el imperio»²⁵.

La gran crisis de 1929, conocida como el crack de Wall Street, da cuenta de las grandes falencias de la burbuja económica que había traído el liberalismo económico: «a medida que el sistema capitalista se desarrolló durante el siglo XIX, su peculiar carácter financiero y monetario se puso de manifiesto y esos elementos empezaron a ocupar un lugar más prominente en los análisis de la economía. Empezó a perfilarse la idea de que el dinero era algo más que un simple medio de intercambio [...], la creación del dinero-crédito era, más bien, una fuerza autónoma en el desarrollo capitalista»²⁶. Por lo tanto, la creación de dinero dejó de supeditarse a base de las reservas de

²⁵ NEGRI y HARDT, *Imperio*, 16.

²⁶ INGHAM, *Capitalismo*, 49.

oro; el dinero se concentró en su carácter crediticio, fundamentado en la promesa del reembolso. Los años veinte de este siglo se caracterizaron por la consolidación de los bancos centrales, los múltiples préstamos y una expectativa económica basada en el auge de la deuda como impulsora del crecimiento y del desarrollo. Pero todo comenzó a desvanecerse debido a la misma lógica del capitalismo, donde las crisis y los perdedores son inevitables (despidos, desempleo, embargos, poca demanda, poca oferta), a lo que se suma el poco control estatal para prevenir estos colapsos financieros²⁷.

En medio del contexto que hemos trazado hasta aquí, es necesario tomar en cuenta a John Maynard Keynes, que con su teoría económica pretende contribuir a rescatar al capitalismo de sus crisis y contradicciones internas: «el objetivo fundamental de Keynes era resolver el problema de la depresión y el desempleo sin sacrificar el liberalismo político y económico de las democracias capitalistas»²⁸. Esta solución la plasmó fundamentalmente en 1936 en su obra *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, en la cual cambió el fundamento de la “mano invisible” propuesta por Smith²⁹, ya no solamente determinada por los factores de producción, sino, también mediante la “mano invisible”, muchas veces necesaria, del Estado. Keynes «Manténía más bien que de vez en cuando las economías capitalistas necesitaban un estímulo deliberado procedente de la “mano visible” de los gobiernos. Pero, como dijo, estos no deberían controlar lo que se había hecho

²⁷ Cf. *Ibíd.*, 50-56.

²⁸ *Ibíd.*, 57.

²⁹ Smith pese a lo que planteó acerca del equilibrio que este “ente invisible” garantizaría, en la realidad sus efectos derivaron en periódicas crisis de los mercados, debido sobre todo a la acumulación excesiva de la riqueza y la asunción del dinero como fin.

sino, más bien, hacer lo que no se había hecho»³⁰. Es decir, los gobiernos debían usar su poder para permitir y ayudar a que progresaran la inversión privada, la producción, el consumo y el empleo. El Estado debía procurar sacar de las crisis a las grandes empresas, para que estas mismas volvieran a contratar favoreciendo el pleno empleo, y así los trabajadores pudieran consumir los bienes producidos; todo esto acabó favoreciendo de nuevo el espiral económico. El crédito fue el factor determinante, ya que mediante la deuda el Estado garantizó la inyección de grandes flujos de dinero para rescatar al capitalismo en crisis. «Esto se puede lograr tomando prestado del sector privado mediante la emisión de letras del Tesoro y/o incurriendo en deuda con el banco central»³¹. Esto además buscó generar un hiperconsumismo en el mercado, de modo que la economía propiciara que los individuos pudieran adquirir más fácilmente los productos, desechar los antiguos y consumir nuevos, para que la oferta y la demanda se encontrara siempre en crecimiento.

Pero estas reformas Keynesianas fueron efectivas sobre todo después de la II Guerra Mundial, hasta finales de la década de los sesenta, debido a que el intento de controlar por medio del Estado los sistemas especulativos de divisas y capital-dinero para favorecer el pleno empleo fue inviable para el mismo sistema capitalista, que apreciaba las ayudas económicas de los gobiernos pero rechazaba su intervención y control. La nueva etapa del capitalismo que surge en este contexto, y que se reconoce también como capitalismo cognitivo o informacional, se concretó fundamentalmente a principios de la década de los años setenta, donde el énfasis se puso en la

³⁰ *Ibíd.*, 63.

³¹ *Ibíd.*, 64.

governabilidad bajo la deuda, mediante un nuevo sentido en la teoría de Smith: al sistema financiero-especulativo se le debe dejar fluir desde sí mismo y los Estados deben favorecer su desarrollo bajo las políticas económicas ínsitas al sistema y no bajo un fuerte esquema de control, «porque el viraje neoliberal supone, en esencia, una “liberación” del capital de las instituciones fordistas y, una vez suprimidas estas, la organización del paso de la hegemonía del capital industrial (D-M-D) a la del capital financiero (D-D), que implica una configuración institucional muy distinta»³².

Con el fenómeno de la globalización, las comunicaciones y la tecnología, los límites del Estado desaparecen para la economía de mercado, la cual no reconoce fronteras y se expande de tal manera que su influencia en las políticas de los países es determinante. El poder del capital adquiere una fuerza transnacional que se evidencia en la lucha por los recursos naturales y los acuerdos económicos internacionales, que hacen que los límites de la economía desaparezcan y surja un sistema mundo o imperio de nuevas proporciones. «El capital financiero no es nada sin el capital comercial y el capital industrial, pero, en las condiciones actuales del capitalismo, estos dos últimos solo pueden existir gracias a la financiarización [...]; fue esta la que permitió intensificar la globalización e involucrar al conjunto de la sociedad en el proceso de valorización»³³.

Para recapitular lo antes mencionado, se puede afirmar que la historia del capitalismo es una continua evolución y adaptación de las modalidades

³² Maurizio LAZZARATO, *Gobernar a través de la deuda*, (Buenos Aires: Amorrortu, 2015), 136.

³³ *Ibíd.*, 153.

de acumulación. En un primer momento, primó el comercio de manufacturas. Esta primera fase, llamada mercantil, da paso, con el surgimiento de las fábricas y las maquinas, a una etapa industrial de grandes manufacturas y libre comercio, que en el siglo XX se transformó en un capitalismo financiero e informacional, específicamente a partir de la década de los setenta. En esta etapa cognitiva, financiera, informacional y crediticia, el espíritu del capitalismo ha encontrado un ambiente propicio y eficaz para su estrategia de acumulación de la riqueza en forma descontrolada y desproporcionada, debido a que el Estado se ha transformado en un Estado deudor que depende en gran medida de las modulaciones económicas impuestas por el sistema financiero, cediendo su mecanismo de control al interés del capital.

1.2 SISTEMA-MUNDO, IMPERIO Y ECONOMÍA-MUNDO

Según las investigaciones de Immanuel Wallerstein, Antonio Negri y Michael Hardt, nos encontramos en un sistema-mundo o imperio unificado por la economía-mundo del capitalismo. «El análisis de sistemas-mundo se originó a principio de los años sesenta como una nueva perspectiva acerca de la realidad social»³⁴. Esta perspectiva surge ante el fenómeno de la globalización y la transformación de las relaciones entre los Estados, es decir, la emergencia de una aldea global, que da pie a la expansión de los mercados y al dominio de la acumulación del capital sin barreras geográficas ni políticas.

«El imperio se está materializando ante nosotros [...]; es el sujeto político que efectivamente regula los intercambios globales, el poder

³⁴ Immanuel WALLERSTEIN, *Análisis de Sistemas Mundo*, (México: Siglo XXI, 2005), 13

soberano que gobierna al mundo»³⁵. El imperio por lo tanto impone una nueva forma global de soberanía, compuesta por una serie de instituciones y organismos nacionales y supranacionales bajo la lógica del dominio económico capitalista. Podemos mencionar, entre otros, al Banco Mundial (BM) y al FMI (Fondo Monetario Internacional), que mediante sus calificaciones y políticas económicas instauran los intereses del Capital.

«El imperio no tiene fronteras –suspende la historia, está más allá de la historia o en el fin de la historia–, opera en todos los registros del orden social y penetra hasta las profundidades del mundo social. Crea el mundo que habita»³⁶. Aunque nace de la concepción de los antiguos imperialismos, se distingue de ellos al trascender una nacionalidad concreta y un centro estable de mando. El imperio no tiene identidad estatal, sino una identidad global, que encuentra centros de poder en cada país y a la vez ejerce su dominio en las políticas de los mismos. Claro está que aprovecha las potencias mundiales para ejercer una fuerza más contundente, pero el imperio trasciende estas mismas y se aprovecha de su poder para lograr su intención de dominación. «Es un aparato descentrado y desterritorializado de dominio que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión»³⁷.

El imperio constituye, entonces, «un siempre cambiante cuadro de dominios políticos y culturales dentro del que las empresas capitalistas pueden maniobrar, obteniendo su apoyo de los Estados pero buscando

³⁵ NEGRI y HARDT, *Imperio*, 13.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ NEGRI y HARDT, *Imperio*, 14.

escapar a su tutela»³⁸. Por lo tanto, la economía-mundo capitalista con su nueva forma de ejercer soberanía, hace que los estados se acojan a la lógica del capital y no a la de los derechos, lo cual se evidencia en que las políticas llamadas proteccionistas buscan salvaguardar a las grandes compañías, empresas y entidades bancarias, promoviendo su crecimiento y desarrollo principalmente. El Estado ha perdido su soberanía independiente, ha dejado de ser un Estado benefactor para convertirse en un Estado financiero global, que, bajo un liberalismo económico, está supeditado por el dominio de la economía-mundo capitalista.

Se puede afirmar que la economía-mundo encarna perfectamente al imperio propuesto por Negri Y Hardt, por lo que «carece del elemento unificador que es una estructura política o una cultura homogénea, lo que las mantiene es la eficacia en la división del trabajo»³⁹. Esta economía-mundo capitalista pretende imponer más la división entre las clases sociales, entre las que dominan y se enriquecen y las que obedecen y se empobrecen. En todo Estado existen las clases sociales, aunque tienen diferente matices, todas se rigen bajo la lógica del dominio, incluidos muchas veces los Estados socialistas que mantienen este dominio del poder sobre la mayoría de la población, aunque su aparato ideológico afirme lo contrario.

Por lo tanto, «el imperio presenta su orden como permanente, eterno y necesario», bajo las políticas neoliberales que lo han propagado como el gran dinamizador del progreso y desarrollo mundial, como el gran salvador. Pero en la realidad se evidencia todo lo contrario: se agranda la desigualdad entre

³⁸ WALLERSTEIN, *Análisis de Sistemas Mundo*, 85

³⁹ WALLERSTEIN, *Análisis de Sistemas Mundo*, 41

las clases sociales y el Estado pierde su autonomía, cediendo continuamente a las políticas que el capital le impone.

En el pensamiento de Wallerstein, «el sistema-mundo moderno toma la forma de una economía-mundo [...], la economía-mundo moderna es una economía-mundo capitalista»⁴⁰. Es justamente a esta economía-mundo a lo que Negri y Hardt llaman *imperio*. La lógica de este imperio de la economía-mundo capitalista tiene un interés particular: la acumulación de la riqueza en pocas manos. Pero «el paso al imperio y sus procesos de globalización ofrecen nuevas posibilidades de liberación» [...], no es meramente resistir a estos procesos; también es reorganizarlos y redirigirlos hacia nuevos fines»⁴¹.

1.3 LA DEUDA EN LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA

La deuda ha existido como mecanismo económico desde la Antigüedad, evidenciada, por ejemplo, tanto en la civilización sumeria en los años 6000 al 3500 a.C. («los campesinos se endeudaban para conseguir su libertad y la de sus hijos»)⁴², como también en la práctica de la ley de los jubileos de la religión judía, donde los antiguos propietarios recuperaban la tierra que habían perdido por las deudas: «Este perdón consistirá en lo siguiente: todo acreedor perdonará a su prójimo lo que le haya prestado, dejará de reclamárselo a su próximo o a su hermano, porque ha sido proclamada la remisión en honor del Señor»⁴³. Por lo tanto, el hombre a lo largo de la historia ha utilizado la deuda no solamente desde lo económico,

⁴⁰ *Ibíd.*, 32

⁴¹ NEGRI y HARDT, *Imperio*, 17.

⁴² Wikipedia, *La deuda: historia*, https://es.wikipedia.org/wiki/Deuda#cite_ref-4, consulta 25-septiembre-2016.

⁴³ Equipo de traductores, *La Biblia católica para jóvenes* (Países Bajos: Verbo Divino, 2005), 259 o Deuteronomio 15, 2.

sino, también desde una dimensión social. La deuda se ha consolidado, sin embargo, sobre todo para favorecer el desarrollo y el intercambio de bienes y servicios. En este punto, hay que resaltar que las implicaciones que tiene la deuda en la sociedad contemporánea son muy diferentes a las experimentadas en otros momentos de la historia, lo cual se debe al surgimiento del capitalismo moderno y a las políticas del neoliberalismo, que utilizan y se valen de la deuda virtual como principal instrumento de subjetivación en los individuos, para establecer modelos de vida instituidos por los intereses económicos que el capitalismo impone.

Esta transformación de la realidad económica se ha propiciado principalmente por la creación del Estado deudor moderno, la revolución industrial y el surgimiento de los medios de comunicación a nivel global. Desde hace doscientos cincuenta años, la humanidad ha crecido sin precedentes en habitantes, urbanismo, descubrimientos científicos, innovación comunicativa y relaciones interculturales, lo que ha llevado a un nuevo y muy distinto estilo de vida en todas las sociedades que existen en la tierra. La deuda no es una realidad nueva pero las proporciones que posee en la actualidad han surgido desde mediados de la década de los setenta⁴⁴, mediante la transformación «estructural de financiamiento de los gastos del Estado benefactor»⁴⁵. De acuerdo con este modelo, los gobiernos deben basar su economía en los mercados financieros internacionales, lo que implica una dependencia directa respecto a las instituciones económicas mundiales⁴⁶ que

⁴⁴ En 1974 se estableció en Francia la obligación de que el Estado se financiara en los mercados.

⁴⁵ Maurizio LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal* (Buenos Aires: Amorrortu, 2013), 21.

⁴⁶ Principalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el banco mundial (BM).

controlan todos los movimientos financieros y determinan las políticas: «ya no la ejerce solo el Estado, sino un conjunto de instituciones no estatales (bancos centrales independientes, mercados, agencias de calificación, fondos de pensiones, instituciones supranacionales, etc.)»⁴⁷. Las políticas de estas instituciones, recaen sobre los ciudadanos, principalmente con las medidas de austeridad que actualmente sufren muchos países, primeramente en Europa. El impuesto «sirve de patrón a las políticas de austeridad, la apropiación de los ingresos de la población y la distribución a favor de los acreedores que el capitalismo sigue organizando aun en medio de la crisis [...]. En última instancia, el impuesto mide la capacidad de los gobiernos de imponer las políticas de austeridad»⁴⁸.

Esto ha implicado que los Estados naturalicen la deuda como dinero-crédito para todas sus transacciones económicas y políticas. Por lo tanto, nos dice Lazzarato que no sería adecuado hablar solo de una economía de producción sino de finanzas y de deuda, donde la producción ya no estaría basada tanto en el intercambio monetario material sino principalmente en el crédito ficticio de la deuda, pasando de una economía enraizada en el trabajo presente a un sistema determinado por la capacidad de endeudamiento a futuro. Esto genera no solo una gran especulación sino también una relación de poder del capital⁴⁹, que es avalado por las políticas neoliberales de los Estados como fundamento social. «Las deudas soberanas parecen ser el centro y el origen de las crisis [...]. La crisis no radica en la incapacidad de los Estados de reembolsar las deudas que han acumulado para salvar al

⁴⁷ LAZZARATO, *Gobernar a través de la deuda*, 129.

⁴⁸ *Ibíd.*, 28.

⁴⁹ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 29.

mundo de las finanzas. Consiste, más fundamentalmente, en el bloqueo de la valorización capitalista y el fracaso de la acumulación impulsada por el crédito (la crisis de las subprime)»⁵⁰.

La deuda no es concebida dentro del capitalismo como detrimento sino como el elemento dinamizador de todas las transacciones, pero «se trata de continuar e intensificar el proceso de privatización de los servicios del Estado benefactor»⁵¹. En especial de los servicios sociales que se manejarían desde una función empresarial, donde los ciudadanos son usuarios que deben pagar por sus derechos. «Antes de que un Estado de ese tipo pueda distribuir o redistribuir el producto social, debe tomarlo, sea por conducto de impuestos, retenciones, la distribución del empleo, la devaluación monetaria u otros medios directos o indirectos»⁵². Las protestas sociales que marcaron la etapa industrial del capitalismo, en la década de los años setenta se verán apaciguadas por el capitalismo financiero: «los neoliberales ya no tuvieron ningún motivo para admitir ese dominio de los improductivos sobre el botín social. Lo que procuran los neoliberales por medio de la crisis no es un Estado mínimo, sino un Estado liberado del influjo de la lucha de clases, de la presión de las reivindicaciones sociales y de la ampliación de los derechos sociales [...]. La crisis de la deuda es la batalla política por la toma definitiva del Estado de bienestar por las fuerzas neoliberales»⁵³.

Esto anterior ha sido provocado entre otras cosas por la privatización del Estado, e ilógicamente por su endeudamiento con las mismas

⁵⁰ LAZZARATO, *Gobernar a través de la deuda*, 37.

⁵¹ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 34.

⁵² LAZZARATO, *Gobernar a través de la deuda*, 51.

⁵³ LAZZARATO, *Gobernar a través de la deuda*, 56.

instituciones privadas a las cuales ayudó y promovió en tiempos de crisis⁵⁴. Esto ha ocasionado que los derechos de los ciudadanos no se den más por beneficio o asistencia⁵⁵, sino como deuda, préstamo o pago directo a una institución privada.

El Estado, al disminuir los intereses a los ricos, se ha visto en la necesidad de recuperarlos en los impuestos a los pobres, en aplicar medidas de austeridad, en privatizar y disminuir sus derechos, en dominar a la población bajo la política del “desarrollo personal”. Por lo tanto, el poder de la deuda ha traspasado el poder soberano, disciplinario y biopolítico del Estado, dejando a este en total dependencia al sector financiero y a las organizaciones mundiales económicas.

Lazzarato explica que en esta reconfiguración del poder soberano «no hay competencia ni conflicto entre la política financiera y la política monetaria del Estado, sino una nueva alianza neoliberal»⁵⁶. Principalmente entre los bancos-empresas privadas y el gobierno-sector público, dejando a este último totalmente dependiente del primero y sujeto a sus disposiciones e intereses particulares. Por lo tanto en la reconfiguración del poder disciplinario «son los accionistas o las instituciones financieras que los representan quienes deciden, mandan y ordenan las formas de

⁵⁴ Una de las principales características del capitalismo neoliberal es que en tiempos de crisis económicas el Estado se declara en periodo de austeridad, lo que implica una reducción a los impuestos de los bancos y las empresas y un aumento a los impuestos de los ciudadanos.

⁵⁵ Es la principal característica de un Estado benefactor: garantizar gratuitamente los derechos fundamentales a todos sus ciudadanos, en especial a los más necesitados y en alto riesgo.

⁵⁶ *Ibíd.*, 113.

valorización»⁵⁷. Se crea así un poder biopolítico bajo la dominación y el control de los estilos de vida de los ciudadanos endeudados.

La economía-mundo de la deuda capitalista no tiene una estructura fija o un sistema, este se transforma bajo los imperativos de la explotación y la dominación, que continuamente están haciéndose a partir de la lucha de clases⁵⁸. Esta desigualdad entre ricos y pobres no superada por el neoliberalismo y sumada a la gran corrupción de los gobiernos por el capital, han hecho surgir una crisis mundial, denominada por Lazzarato como una catástrofe en crecimiento, que «es transversal a la sociedad en su conjunto y que exige nuevas solidaridades y nuevas cooperaciones»⁵⁹.

Las promesas del capitalismo se han convertido en ejercicios de dominación, de antiproducción y antidemocracia. Los acreedores sobrepasan cualquier límite geográfico – Estatal, su poder de decisión es transversal, en todo momento sus decisiones económicas y financieras determinan al mundo, a la naturaleza y a la misma existencia humana subjetivándola continuamente.

1.4 LA POBREZA

La definición del capital como riqueza y del capitalismo como acumulación desmedida de la riqueza ha generado todo lo contrario: una pobreza y una desigualdad cada vez más alarmantes. La falsa promesa del desarrollo y del progreso no ha podido disminuir las diferencias entre las clases sociales, sino que ha aumentado la distancia entre las mismas. Cada

⁵⁷ *Ibíd.*, 117.

⁵⁸ Cfr. *Ibíd.*, 124.

⁵⁹ *Ibíd.*, 187.

vez los recursos son dominados y acumulados con mayor intensidad por la clase dominante. En un informe de la organización humanitaria Oxfam se constata que el 1% de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante. «Los neoliberales lograron imponer un “gobierno del 1%, para el 1%, por el 1%”»⁶⁰.

El Banco Mundial ha definido la situación de pobreza con relación al ingreso y supervivencia con menos de 1 dólar al día, lo cual es irrisorio para definir la pobreza de tantos marginados por la dominación de la economía-mundo capitalista, pero que permite contabilizar con un primer rasero el número de miles de millones de “pobres absolutos”.

Pero la pobreza no es solo una carencia de ingreso monetario, es más bien una carencia de los derechos básicos y de una calidad de vida estable, la cual también arroja una cantidad de personas que sufren la pobreza relativa, al no poder acceder al derecho de vivir dignamente: derecho a la vivienda, a la alimentación, al estudio, a un trabajo justo, entre muchos otros. Se genera así una pobreza institucionalizada que tiene una estructura que la justifica y la manipula, primeramente con la pobreza de los Estados bajo la dominación de la economía-mundo capitalista. Los Estados son cada vez más pobres, porque su autonomía se ha perdido, cediendo su labor de garantizar derechos fundamentales a posibilitar el acceso a estos bajo la lógica del pago, o más bien de la deuda.

La pobreza en un mundo de grandes riquezas naturales ha sido posible también en la medida en que la acumulación desmedida busca como primer

⁶⁰ *Ibíd.*, 28.

objetivo la dominación de los patrimonios y los recursos naturales como el agua, el petróleo, el gas natural, los minerales, los metales, etc.: «Por la posesión y el control de unos bienes económicamente vitales, y más particularmente por los recursos que precisan las modernas sociedades industrializadas para funcionar»⁶¹. Estos recursos son los que en primera medida generan la riqueza y el poder, y permiten una gran influencia en los mercados, conduciendo a confrontaciones e invasiones bélicas, como las del golfo Pérsico y el mar Caspio, que producen más pobreza por el índice de muertes y destrucción, por lo cual los pobres ya no son solo carentes de ingresos y derechos, sino afectados por la violencia que les arrebató lo mínimo que tienen: sus vidas y su hábitat.

La realidad de la pobreza no es un asunto que se quiera erradicar de la economía-mundo. Los pobres han existido siempre y han servido para que el orden establecido por la división de clases se prolongue en el tiempo, aunque como se ha visto anteriormente, la pobreza en la actualidad ha aumentado de forma extraordinaria en comparación con el pasado. La acumulación del capital en el 1% de la población ha producido una pobreza más extendida y permanente en el 99% restante. Para las políticas mundiales, los pobres han servido como un dato; para muchos capitalistas los pobres se reducen a un crudo número que se contabiliza y se sistematiza, y con alguna variable para su medición reducen el número o lo aumentan según sus intereses. Los pobres, carentes de riqueza y de derechos, son una herramienta para la misma adquisición del capital, debido a que luchar por sus intereses es en realidad un motivo para tener una oportunidad de lucro y de adquisición de deuda;

⁶¹ Michael T. KLARE, *Guerra por los recursos*, (Barcelona: Urano, 2003), 261.

como ejemplo de esto, se encuentran los programas que los gobiernos y las ONGs ponen en marcha para su ayuda, que son insuficientes por diversos factores: corrupción, mala planeación, poca efectividad, o simplemente porque la pobreza es una realidad que la economía-mundo capitalista no quiere erradicar en su estructura, ni siquiera mitigar de raíz, porque ello representaría un camino real a la igualdad, la democracia y los derechos.

Las religiones o espiritualidades tienen diferentes formas de ver la pobreza; algunas de ellas le dan un nuevo sentido al hecho de ser pobres, dentro de estas, varias corrientes del cristianismo, que buscan concebir la pobreza no como un padecimiento, sino como una opción de vida por los pobres mediante una vida austera y libre de la subjetivación de la economía-capitalista, aunque algunos movimientos dentro del cristianismo, aun cuando el mensaje de Cristo está dirigido especialmente a los más pobres, quieran hacer notar la pobreza como un castigo, padecimiento o forma de generar beneficios económicos a través de ella. «San Francisco, en oposición al capitalismo naciente, repudió toda disciplina instrumental y, en oposición a la mortificación de la carne (en la pobreza y en el orden constituido), propuso una vida gozosa que incluía a todos los seres y a toda la naturaleza [...], a los seres humanos pobres y explotados, todos juntos en contra de la voluntad del poder y la corrupción [...]. Proponemos contra la miseria del poder, el gozo del ser»⁶².

⁶² NEGRI y HARDT, *Imperio*, 433.

CAPÍTULO II

LA SUBJETIVACIÓN DE LA DEUDA

Después de haber explicado el desarrollo histórico del sistema de la economía-mundo capitalista, y los efectos de la deuda en el mismo, buscamos situarnos en esta investigación en un contexto contemporáneo claro y conciso, explicando en primera instancia el concepto de subjetivación, principalmente desde el pensamiento de Foucault. Posteriormente, nos centraremos en explicar los principales procesos de subjetivación en la sociedad contemporánea: el hiper-consumo, la mediatización, la securitización, la representación política, y finalmente la subjetivación del hombre endeudado, que se evidencia en la constitución de una moral concreta por medio de la promesa, la evaluación y la culpa. Además, la subjetivación de la deuda favorece el surgimiento del “empresario de sí”, en el cual la disposición del tiempo como pasado, presente y futuro es consecuente con la dominación que ejerce la economía de la deuda en la existencia del ser humano.

2.1 EL CONCEPTO DE SUBJETIVACIÓN

Subjetivación «es el término que se utiliza para referirse al proceso a través del cual nos constituimos como sujetos y manifestamos nuestra subjetividad. Este concepto problematiza la noción de identidad como un estado natural o dado, pero también como un lugar a donde llegar [...]. La subjetivación designa un proceso y no una situación, o un estado, o un estatus o un principio del ser»⁶³. La contemporaneidad ha dado énfasis a este concepto de subjetivación en contraste al de sujeto, en el cual la modernidad se centró especialmente desde el principio fundacional del pensamiento de Descartes, “Pienso, luego existo”. «En clara oposición a la tradición cartesiana, Foucault sostiene que el sujeto “no es una sustancia. Es una forma, y esta forma no es sobre todo ni siempre idéntica a sí misma”. En efecto, el problema del sujeto es para Foucault el problema de la historia de la forma-sujeto»⁶⁴. La contemporaneidad, más que situar al sujeto en un estado o situación concreta, analiza su desarrollo desde el “hacerse” o el “existir”, concibiendo al sujeto en un continuo cambio y formación, ocasionado por su contexto-ambiente y sus reacciones internas ante lo que acontece.

Para Foucault, el sujeto en la historia no se conforma por actos de fundación, como una sustancia determinada igual para todos, lo que hace que todos sean seres humanos (un pensamiento heredado de los griegos: concepto de sustancia), pero tampoco niega su validez, su intención es resaltar que el sujeto no es estático, está en continua conformación. Esta discusión sobre el

⁶³ Diego DEL POZO, *Abecedario Anagramático: subjetivación*, <http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/subjetivacion>, consulta 10-agosto-2016.

⁶⁴ Edgardo CASTRO, *El vocabulario de Michel Foucault* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004), 517.

sujeto encierra sustancialmente un asunto ontológico y epistemológico ya que «el sujeto aparece no como instancia de fundación, sino como efecto de una constitución»⁶⁵. Los modos de subjetivación son precisamente las prácticas de constitución del sujeto y pueden entenderse en dos sentidos, uno amplio y otro más restringido.

En el primer sentido, se consideran los modos de subjetivación como modos de objetivación, donde el sujeto es estudiado como objeto en relación con un campo de conocimiento y de poder. «Desde esta perspectiva, Foucault concibe retrospectivamente su trabajo como una historia de los modos de subjetivación/objetivación del ser humano en nuestra cultura. Para expresarlo de otro modo, se trata de una historia de los juegos de verdad en los cuales el sujeto, en cuanto sujeto, puede convertirse en objeto de conocimiento»⁶⁶.

Los modos de subjetivación/objetivación se desarrollan a través de los dispositivos de poder, especialmente aquéllos que la cultura y la sociedad despliegan en sus instituciones disciplinarias, científicas, económicas, educativas, religiosas, artísticas, entre otras. «Desde el control o la gestión de los procesos de subjetivación por las tecnologías de gobierno es desde donde se produce la esfera pública; de estos procesos depende el establecimiento del orden y las regulaciones sociales»⁶⁷. La subjetivación no es, en este primer sentido, un proceso autónomo y libre del hombre, sino una respuesta ante lo que el mundo le ofrece y le permite, donde la persona mediante unos estilos de vida específicos se convierte en un producto cultural de las

⁶⁵ *Ibíd.*, 518.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ DEL POZO, *Abecedario Anagramático: subjetivación*, consulta 10-agosto-2016.

instituciones que constituyen la existencia. Es decir, en un primer sentido amplio la subjetivación significa todo el proceso para determinar en el hombre un estilo de pensar, sentir, actuar y vivir. El capitalismo, según Deleuze y Guattari, se ha definido a menudo como un «punto de subjetivación que constituye a todos los hombres en sujeto, pero unos, los capitalistas, son sujetos de enunciación, mientras que otros, los proletarios, son sujetos de enunciado, sujetos a máquinas técnicas»⁶⁸.

En un segundo sentido más restringido, para Foucault, la subjetivación tiene una relación con el campo de la ética, en cuanto el sujeto tiene una relación consigo mismo y así, de esta manera, el sujeto se constituye como sujeto moral, «a pesar de que toda moral siempre comporta un código de comportamientos [...], los ejercicios por medio de los cuales el sujeto se constituye como objeto de conocimiento, las prácticas que le permiten al sujeto transformar su propio ser»⁶⁹. Estas prácticas de sí mismos configuran también modos de subjetivación. Por lo tanto, este sentido se puede relacionar con el proceso del sujeto para conformar su ser personal sin excluir su relación con los otros y el ambiente, pero constituido por una libertad de juicio y decisión. En los dos sentidos hay un proceso de objetivación, pero en este segundo procede del mismo sujeto, que se objetiviza a sí mismo, para ejercer una transformación de su existencia. Por esto, se hace fundamental, «a modo de resistencia, que los movimientos sociales muestren el fracaso de los procesos de subjetivación dominantes fomentando nuevas formas de subjetivación sobre quiénes somos para dejar de identificarnos a la

⁶⁸ *Ibidem.*

⁶⁹ CASTRO, *El vocabulario de Michel*, 519.

individualidad impuesta»⁷⁰. En esta perspectiva, como lo manifiesta Foucault, constituye un desafío prioritario «promover nuevas formas de subjetividad que se enfrenten al tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante muchos siglos»⁷¹.

2.2 LA SUBJETIVACIÓN EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Después de habernos aproximado al concepto de subjetivación en sus dos sentidos, se pueden entender los diversos modos de subjetivación contemporáneos. Principalmente, esta investigación se centra en los procesos de subjetivación de la sociedad/sujeto consumista, mediatizado, securitizado y representado, y sus relaciones con el proceso de subjetivación del hombre endeudado, figura principal de este trabajo.

2.2.1 La sociedad/sujeto consumista

El proceso del consumo es inherente al ser humano porque asegura su existencia y la satisfacción de las necesidades vitales: «el consumo es una condición permanente e inamovible de la vida»⁷², pero el consumismo hace alusión al extremo que la sociedad y el sujeto han asumido con relación al consumo durante el desarrollo de la economía-mundo capitalista. Se hace necesario que el hombre esté envuelto en la lógica del consumo masivo o híper-consumo para que la espiral de funcionamiento del sistema económico capitalista no se detenga (extracción, producción, consumo y desecho).

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ Michel FOUCAULT, *El sujeto y el poder* (Buenos Aires: Nueva visión, 2000), 56.

⁷² Cfr. Zygmunt BAUMAN, *Vida de consumo* (México: F.C.E. 2007), 43.

Dentro de las fases del capitalismo mercantil e industrial, como se explica en el anterior capítulo, el énfasis se encontró en los procesos de extracción y producción, pero en la nueva fase capitalista cognitiva o informacional, el énfasis pasa a estar en el consumo. Este paso se necesitaba para que el balance entre oferta y demanda se equilibrara en virtud de un aumento proporcional entre los dos factores. Cuando no se daba este equilibrio acontecían las crisis: si aumentaba la oferta de productos y la demanda caía, esto ocasionaba sobreproducción de mercancías, despidos de los empleados o reducción de los salarios, lo que producía un colapso económico; sin embargo esto podía ocasionar a la vez lo contrario, que la demanda de productos creciera por el aumento de la población pero la oferta cayera por la reducción de las empresas a contratar nuevos empleados para producir más mercancías, lo que también ocasionaba un colapso económico, al no tener las personas los suficientes recursos para abastecer sus necesidades. Por tal motivo para que un sistema de híper-consumo se mantenga en equilibrio debe asegurar ingresos constantes en sus ciudadanos pero a la vez un gasto de los mismos, así sea anticipado por medio de la facilidad del crédito. Esto puede generar una “burbuja económica” cuando los gastos son mayores al ingreso, lo que ha ocurrido por ejemplo en la crisis de 2008 en Estados Unidos, un sobreendeudamiento de la población por el híper-consumo.

El sistema capitalista, teniendo como principio la expansión económica, no podía frenar su crecimiento ante una espiral entre oferta-demanda determinada solamente por las necesidades básicas; las necesidades debían aumentar cada vez más, porque al generar más producción se necesitaban más compradores para la misma. El híper-consumo en el siglo

pasado fue determinante para que la producción no se detuviera y el sistema avanzara: «Lo que diferencia a los miembros de la sociedad de consumo de sus antepasados es la emancipación del consumo de la antigua instrumentalidad que solía marcar sus límites: la desaparición de las "normas" y la nueva plasticidad de las "necesidades" que liberan al consumo de trabas funcionales y lo exoneran de la necesidad de justificarse en otros términos que su capacidad de reportar placer»⁷³.

Zygmunt Bauman afirma así en sus obras, especialmente en *Vida de consumo y consumirse la vida*, cómo en la sociedad de consumo el mismo hombre se convierte en un objeto de consumo (fetichismo del sujeto), donde lo que se busca es que la persona siga la lógica de la economía y el capital para favorecer un control de su deseo y autonomía. «La sociedad de consumo proclama abiertamente la *imposibilidad* de la satisfacción, y mide su progreso en términos de una demanda que crece exponencialmente»⁷⁴, donde el sujeto mismo se convierte en mercancía para el sistema, es un objeto que se mide y se influencia bajo los parámetros dictados, donde «el espíritu que mueve la actividad de consumo no es una serie de necesidades articuladas, y mucho menos fijas, sino el *deseo*, un fenómeno mucho más volátil y efímero, huidizo y caprichoso»⁷⁵.

El consumismo ha favorecido lo que Debord en su libro *La sociedad sitiada* llama la sociedad del espectáculo, que transforma las acciones humanas en superfluas para favorecer que estas mismas se rijan por los ídolos

⁷³ Zygmunt BAUMAN, *La sociedad sitiada. Consumirse la vida* (Buenos Aires: F.C.E. 2002), 225.

⁷⁴ *Ibíd.*, 226

⁷⁵ *Ibíd.*

que el mundo ofrece. «La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado se expresa así: más él contempla, menos vive; más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo con respecto al hombre activo se muestra en el hecho que sus propios gestos ya no le pertenecen, sino que pertenecen a un otro que se los representa»⁷⁶. Esto produce que el mismo híper-consumo se convierta en ídolo y regulador de un deseo condicionado por las pulsiones externas más que por las necesidades internas, favoreciendo que el capitalismo agencie la producción de subjetividades deseantes.

Esta sociedad de híper-consumo ha podido estabilizarse en la sociedad contemporánea de la mano de la era de la información y el avance de las tecnologías y medios de comunicación social. Estos dos procesos de subjetivación están estrechamente relacionados, especialmente en el mundo de la publicidad que aviva los deseos y pasiones de los espectadores para favorecer el consumo y la formación de un sujeto mediatizado.

2.2.2 La sociedad/sujeto mediatizado

La sociedad contemporánea es, en comparación con otras épocas, la que más información y manejo de la comunicación a nivel global ha desarrollado. Asuntos impensables como hablar con otra persona en otro lugar del mundo, acumular datos e información en una red que conecta millones de pantallas, ver en una caja imágenes y sonidos con múltiples contenidos, entre otros logros, han sido algunos de los inventos que más han

⁷⁶ Guy DEBORD, *la sociedad del espectáculo* (Valencia: Pre-textos, 2010), 18.

servido para construir una red social virtual. Para Floridi, «la infoesfera es un entorno esencialmente intangible e inmaterial, pero no por ello menos real o vital»⁷⁷. En este entorno, el ser humano se forma e informa de una manera totalmente distinta; su identidad (yo) se transforma en red y la red influye en sus procesos de constitución como sujeto. Este nuevo universo informático ha favorecido una transformación cultural, estrechando barreras en el manejo de la información y facilitando en cierto sentido una “aldea global” que permite una mayor interacción y sociabilidad a partir del flujo de información.

Negri y Hardt nos plantean que «sin embargo, nos preocupa más el modo en que hoy los sujetos mediatizados sufren el problema contrario, sofocados por un exceso de información, comunicación y expresión. El problema no consiste en hacer que las personas se expresen, sino en procurarles espacios de soledad y silencio a partir de los cuales tendrían finalmente algo que decir»⁷⁸. Esto revela la necesidad en esta era de la información de una conciencia de lo que se toma de la red, de lo que se dice en ella y hasta qué punto el contacto con la misma nos vuelve dependientes de su funcionamiento y producción intelectual, en qué medida estamos mediatizados por ella. «Mientras que la conciencia del alienado está separada o dividida, la conciencia del mediatizado esta subsumida en o absorbida por la red de redes [...], el mediatizado está lleno de información muerta que asfixia nuestras potencias de creación de información viva»⁷⁹.

⁷⁷ Ariel MORÁN, *La ética de la información y la infoesfera*, *Revista Escritos*, Vol. 21, No. 46 (enero-junio 2013), 27.

⁷⁸ Antonio NEGRI y Michael HARDT, *Declaración* (Madrid: Akal, 2012), 22.

⁷⁹ *Ibíd.*, 23-24.

Especialmente el sistema-mundo capitalista se ha apropiado de este espacio para fortalecer sus medios de captura y afianzar procesos de subjetivación, para que más sujetos se apropien la cultura del híper-consumo. Por lo tanto, podemos confirmar lo que Manuel Castells afirma en su libro *La era de la información*: «Cabe sostener que, sin la nueva tecnología de la información, el capitalismo global habría sido una realidad mucho más limitada [...]. Así pues, el informacionalismo está ligado a la expansión y el rejuvenecimiento del capitalismo, al igual que el industrialismo estuvo vinculado a su constitución como modo de producción»⁸⁰. Por esto, Castells insiste en el gran peso que la era de la información tiene en el sujeto: ya prácticamente todo sujeto está concebido como un dato que es medible y manejable por un sistema; el hombre se ha convertido en un dato más del mismo; solo sirve para ser contado más que narrado⁸¹. Por consiguiente, la globalización económica a nivel planetario solo podía afianzarse sobre la base de nuevas tecnologías de la información y la comunicación. «Avanzados sistemas informáticos permitieron nuevos y poderosos modelos matemáticos para gestionar productos financieros complejos y para llevar a cabo operaciones a gran velocidad. La gestión *on-line* permitió a las empresas funcionar en todo el país y en todo el mundo»⁸². En este contexto, la vida en sí misma se ha podido contabilizar y medir; lo que realmente importa en este sistema informacional son los datos que cada sujeto representa, las variables formuladas por su relación con la red.

⁸⁰ Manuel CASTELLS, *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Madrid: Alianza 1997), 44.

⁸¹ Cfr. *Ibid.*, 26-46.

⁸² *Ibid.*, 176.

Pero estos mismos medios de comunicación y de información pueden convertirse en contrapoderes de la misma sociedad civil, que, al despertar del embelesamiento que producen, se decide a aprovecharlos como medios para un nuevo estar juntos, una nueva forma de convocar a lo que Negri denomina *multitud*. «Las acampadas y ocupaciones de 2011 han redescubierto esta verdadera comunicación. Facebook, Twitter, Internet y otros tipos de mecanismos de comunicación son útiles, pero nada puede remplazar al estar juntos de los cuerpos y a la comunicación corpórea que es la base de la inteligencia y la acción política colectivas»⁸³. Por esta razón, las nuevas tecnologías de la información pueden considerarse medios valiosos para consolidar las luchas y contrapoderes, saliendo del sujeto mediatizado al sujeto informado, que con una mirada crítica utiliza su poder de convocatoria y captación para favorecer la construcción de una subjetivación alternativa: nuevas formas de estar juntos.

2.2.3 La sociedad/sujeto securitizado

Al consolidarse en la sociedad contemporánea los procesos de subjetivación del consumismo y del sujeto mediatizado, el aspecto del “miedo al cambio” se hace presente en la vida de los ciudadanos. Massumi reflexiona sobre cómo el miedo afecta a la persona hasta determinar su pensamiento y acción, y de qué manera las instituciones, especialmente los medios de comunicación, favorecen un sentimiento de pánico al cambio y a factores externos que “amenazan” el orden⁸⁴. Los movimientos mencionados en los anteriores acápite son vistos como perturbadores de la estructura

⁸³ NEGRI y HARDT, *Declaración*, 25.

⁸⁴ Cfr. Brian MASSUMI, *Miedo: dijo el espectro* (Buenos Aires: Nueva visión, 2007), 3-10.

social, lo que ocasiona una represión de sus ideas y manifestaciones, y su señalamiento como manifestaciones “terroristas” por un imaginario social que considera que toda protesta constituye una forma más de violencia. Por tal razón, aceptamos la sociedad securitizada, que fortalece su aparato policial y de vigilancia, que nos mantiene “seguros” mientras el miedo nos carcome. Además, «las tecnologías de seguridad han dado un salto adelante en los últimos años para hurgar más profundamente en la sociedad, nuestras vidas y nuestros cuerpos»⁸⁵. Debemos ahora no solo vivir con miedo a rebelarnos, sino también resignados a estar constantemente vigilados. «Hoy la vigilancia total es, cada vez más, la condición general de la sociedad [...], aceptamos estar en una sociedad cárcel porque el exterior parece más peligroso»⁸⁶. Todas las instituciones observan y analizan nuestros comportamientos: lo que consumimos, gastamos, visitamos en internet, nuestro historial crediticio, nuestros viajes, nuestras formas de pensar y ser.

Por otra parte, un fenómeno que está correlacionado con el ascenso del régimen de seguridad en sus diferentes formas es la hegemonía de las políticas neoliberales de la economía capitalista que favorecen por ejemplo la intervención militar a Estados considerados “peligrosos para el orden”, con el verdadero interés de conseguir recursos naturales y minerales, como el petróleo. La doctrina de la seguridad nacional, que por seguridad de Estado pisotea los derechos de los ciudadanos de las demás naciones, se ha expandido por todos los países, bajo la premisa del ataque preventivo. Además, las políticas neoliberales capitalistas favorecen «la creciente precariedad, flexibilidad y movilidad de los trabajadores [...]». En muchos

⁸⁵ NEGRI y HARDT, *Declaración*, 27.

⁸⁶ *Ibidem*.

casos uno de los mayores miedos es el de estar sin trabajo y por lo tanto no ser capaz de sobrevivir. Uno tiene que ser un buen trabajador, fiel a su empleador y no hacer huelga, o de lo contrario se encontrará sin trabajo e incapaz de pagar sus deudas»⁸⁷. La sociedad securitizada, que es consecuencia del capitalismo financiero, mantiene las clases sociales bajo la política del miedo a ser despedidos y a ser despojados de sus bienes.

Por otra parte, el sistema capitalista por medio del biopoder ejerce control sobre la sociedad, mediante por ejemplo el miedo que se gestiona a partir de lo biológico y del cuerpo: la amenaza del sida, del cáncer y de los múltiples virus o bacterias que cada tanto aparecen y son “controlados” gracias a investigaciones y medicamentos producidos por multinacionales y administrados por Estados que buscan ejercer, también por esta vía, un dominio sobre el cuerpo y las subjetividades. En el pensamiento de Foucault, principalmente en su libro *Vigilar y Castigar* se describen algunas de estas formas de ejercer miedo y violencia en los hombres por medio de las instituciones.

2.2.4 La sociedad/sujeto representado

El proceso de subjetivación de la sociedad contemporánea que más relación tiene con la política de los Estados es el del *representado*. Los ciudadanos por lo general, tanto en sistemas autoritarios como democráticos, no ejercen una injerencia efectiva en la promulgación y ejecución de leyes que favorezcan los derechos que garanticen una vida digna y un bienestar común. Según Negri y Hardt: «la representación no es vehículo de la

⁸⁷ *Ibíd.*, 30.

democracia, sino un obstáculo para su realización»⁸⁸. Esto debido a los intereses de las clases dominantes, que se han mantenido en el poder de manera hegemónica para asegurar la perduración de sus intereses económicos. Por ejemplo, en la mayoría de los Estados del continente americano que se proclaman a sí mismos como republicas democráticas participativas, ya sea en regímenes de izquierda o de derecha, no se constata una participación efectiva por parte de los diferentes sectores sociales, debido a que los ciudadanos por múltiples factores, como falta de educación política, apatía, indiferencia, abstención y carencia de medios, no ejercen un activismo transformador en sus sistemas de gobierno. «La representación es, por definición, un mecanismo que separa a la población del poder, a los mandados de los que mandan»⁸⁹.

La representación remueve directamente los cimientos de la democracia, promoviendo supuestos ideales de libertad de expresión y de conciencia, y falacias de participación, siendo un instrumento eminente del capitalismo al plantear unos juegos de poder y de discurso sumamente propicios para el método de confundir y camuflar los intereses reales. La representación no asume en realidad las necesidades de la gente, sino se vale del sentimiento popular y de su aceptación para intereses de pequeñas clases adineradas.

El problema de la corrupción agrava las políticas democráticas. Los políticos elegidos son constantemente corrompidos para representar los intereses de los grandes capitales, así mismos, los sistemas de control y

⁸⁸ *Ibíd.*, 32.

⁸⁹ *Ibíd.*, 34.

veeduría son también corrompidos por grandes sumas de dinero, y si alguno se niega a este manejo de la voluntad, los mismos grupos implicados hacen que se mantenga un silencio cómplice ante las inconsistencias; si sucede lo contrario hasta la misma vida está en peligro. El documental *Zeitgeist Addendum* de Peter Joseph del año 2008 describe este fenómeno de la corrupción de las políticas de los Estados por los intereses de las grandes corporaciones financieras, especialmente menciona como los “sicarios financieros” son utilizados para ejercer influencia, vigilancia y control en los Estados y sus gobiernos, estos son agentes que mantienen el soborno a los políticos, y si alguno se rebela buscan múltiples maneras de desprestigio para que pierda credibilidad ante el pueblo, y en última instancia si esto no funciona ejercen el asesinato, de manera hábil para no verse implicados.

2.3 LA SUBJETIVACIÓN PRODUCIDA POR LA ECONOMÍA DE LA DEUDA

Las subjetivaciones se dan en la sociedad contemporánea: el sujeto consumista, mediatizado, securitizado y representado mantiene un estrecho vínculo con la subjetivación del hombre endeudado. Es mediante el hiperconsumo como el sistema financiero del sistema-mundo capitalista se expande cada vez más; se necesitan sociedades/sujetos que consuman en grandes cantidades y desechen al mismo tiempo lo que no sirve, para nuevamente seguir consumiendo. El sujeto mediatizado es producto de la era de la información, donde cada hombre por medio de los medios de comunicación debe estar embelesado con la pantalla, reproduciendo en sí mismo lo que esta produce. Además, el sistema financiero, por medio de sus facilidades de pago electrónico, favorece el endeudamiento y, mediante los datos suministrados por el mismo sistema, elabora un historial crediticio que

mantiene en continua evaluación al deudor. El sujeto securitizado, al igual que el hombre endeudado, está constantemente vigilado y vive con miedo a ser despedido y despojado de sus bienes. Por último, el sujeto representado, al igual que el sujeto deudor, cada vez está más lejos del poder; las políticas estatales que favorecen la deuda externa, tanto pública como privada, hacen que los impuestos, los precios de los alimentos y, en general, el costo de vida se incrementen cada vez más, impidiendo la satisfacción de las necesidades básicas. Además el sobre costo en los alimentos y otros artículos de primera necesidad está relacionado, entre otras cosas, con el IVA que en cada reforma tributaria se extiende a más productos.

Por su parte, Mauricio Lazzarato afirma que la deuda no hace distinción entre las personas: «Todos somos deudores, culpables y responsables frente al capital, que aparece como el Gran Acreedor, el Acreedor Universal»⁹⁰. La deuda determina una nueva interacción económica, política y social de la lucha de clases: la relación entre acreedor y deudor. Instauro la figura subjetiva del hombre endeudado, que debe hacerse responsable de los desaciertos del capitalismo, de la corrupción de los gobernantes y los excesos de las finanzas, mediante la asimilación de un estilo de vida⁹¹ determinado y controlado por el capital.

El sistema capitalista ha favorecido que el mercado financiero establezca en los individuos un modelo de vida de acuerdo a sus intereses económicos, estableciendo una subjetivación determinante en las elecciones,

⁹⁰ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 9.

⁹¹ Desde que nace hasta que muere, el hombre está determinado por la deuda pública y privada, principal instrumento del capitalismo para determinar formas de vida coherentes con el sistema financiero.

decisiones, mentalidades, formas de actuar y relacionarse en la sociedad contemporánea. En relación con lo anterior, Lazzarato afirma: «una verdad que atañe a toda la historia del capitalismo: aquello que definimos como economía sería lisa y llanamente imposible sin la producción y el control de la subjetividad y de sus formas de vida»⁹².

Es preocupante cómo esta manifestación de la lucha de clases bajo el concepto de acreedor-deudor implica una nueva moral y un nuevo estilo de vida, basado principalmente en la promesa futura, en el empeño de la propia vida como garantía, la constante evaluación de los comportamientos cotidianos, el sentido de la culpa que trae la deuda, el miedo instaurado por el incumplimiento, la apropiación del tiempo y la existencia, y la dominación bajo el estilo de vida del consumo infinito.

Todos estas características pueden ayudar a tomar en primera instancia conciencia del funcionamiento que tiene la deuda en el Estado y en la propia vida de sus ciudadanos. En segunda instancia, esto puede conducir a intentar por medio de las decisiones diarias alejarnos de la moral y la subjetivación instauradas por la deuda, a pesar de no poder eliminarla ni controlarla completamente.

2.3.1 Una moral propia: la promesa, la evaluación y la culpa

La subjetivación producida por la deuda genera una moral propia, la de la promesa: reembolsar la deuda; la de la evaluación: someterse al control y el análisis de la propia vida; y la de la culpa: remordimiento de haberla contraído. «La relación más antigua y primitiva que existe entre las personas

⁹² LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 41.

es la relación acreedor y deudor. En ella, la persona se mide por primera vez con la persona. Por consiguiente, la tarea de una comunidad o una sociedad ha sido, ante todo, la de generar un hombre capaz de prometer, un hombre en condiciones de hacerse garante de sí mismo en la relación acreedor-deudor; esto es, en condiciones de cancelar su deuda». Sus actos, comportamientos y decisiones «deben desplegarse en los marcos definidos por la deuda que ha contraído [...]. Se es libre en la medida en que se asume el modo de vida (consumo, empleo, erogaciones sociales, impuestos, etc.) compatible con el reembolso»⁹³. Esto se da durante toda la vida porque la deuda ha logrado convertirse en indispensable e infinita.

Las consecuencias de la subjetivación de la deuda gracias al efecto de la promesa, de la evaluación y de la culpa de haberla contraído aseguran, por lo tanto, un hombre capaz de responder con una forma de vida concreta al estándar de comportamientos que el sistema financiero necesita para que la deuda sea reembolsada, no solo una vez, sino durante toda la vida. «El poder de la deuda nos deja libres y nos incita y empuja a actuar para que podamos cancelar nuestras deudas»⁹⁴. Su control es, por consiguiente, indirecto; no ejerce su efecto como una imposición externa, sino que lo refleja como una imposición interna, un “imperativo” que el mismo hombre se da a sí mismo. Primero, con una promesa que realiza para que sea aceptado en una vida crediticia, una promesa que involucra su patrimonio y su existencia. Segundo, con una evaluación necesaria para las instituciones, que analiza sus propios comportamientos y califica su estilo de vida. Y tercero, con el efecto de la culpa, necesaria para que el hombre endeudado sea consciente de su

⁹³ *Ibíd.*, 37.

⁹⁴ *Ibíd.*, 38.

responsabilidad en el reembolso, y sus comportamientos sean consecuentes con dicho objetivo.

Aunque algunos ciudadanos afirmen no estar implicados en la subjetivación de la deuda como promesa, evaluación y culpa, por acusar no tener obligaciones de este tipo, resulta que «la deuda es una relación de poder universal, porque todo el mundo está incluido en ella: aun quienes son demasiado pobres como para tener acceso al crédito deben pagar intereses a acreedores ante la necesidad de reembolsar la deuda pública»⁹⁵. El efecto de esta deuda contraída por todos los Estados nos extiende los efectos de la promesa, la evaluación y la culpa a todos los ciudadanos. Una deuda que recauda ingresos para ser pagada por medio de los impuestos, de la renta y del IVA. Nos convierte en deudores a todos, deudores por el compromiso del Estado de reembolsar la deuda contraída. Por ejemplo, un niño al nacer representa para el país una deuda per cápita; solo hay que averiguar la deuda total del Estado y dividirla por el número aproximado de ciudadanos, para evidenciar las grandes proporciones que la deuda tiene tanto a nivel individual como a nivel público.

Nietzsche, en la segunda disertación de la *Genealogía de la moral*, afirma que el objetivo de todo Estado es: «extraer de la fiera humana un animal manso y civilizado; en síntesis, un animal doméstico»⁹⁶ que asimile en su existencia las obligaciones que la sociedad le dicta, entre las que se encuentra la de ser económicamente correcto, es decir, la de trabajar por el bien de una nación y responsabilizarse de los compromisos que contrae, por

⁹⁵ *Ibíd.*, 39.

⁹⁶ Friedrich NIETZSCHE, *La genealogía de la moral* (Madrid: Alianza, 1971),

ejemplo, las deudas que le corresponde asumir. «Fabricar un hombre capaz de mantener una promesa significa construirle una memoria, dotarlo de una interioridad, de una conciencia que pueda oponerse al olvido. La memoria, la subjetividad y la conciencia comienzan a fabricarse en la esfera de las obligaciones de la deuda»⁹⁷.

Por lo tanto, en el primer nivel, que es el de la promesa, se hace necesario que el hombre endeudado sea consciente de su obligación y cumpla su palabra. «El performativo de la promesa implica y presupone una mnemotécnica de la crueldad y una mnemotécnica del dolor, las cuales, como la máquina de la colonia penitenciaria de Kafka, escriben la promesa de reembolsar la deuda directamente en el cuerpo»⁹⁸. Por consiguiente, los bienes que pone como respaldo son la representación también de su cuerpo, porque han sido fruto de él. La promesa implica cumplir con las condiciones de la deuda, de lo contrario la “amenaza” de la expropiación se efectúa de forma violenta y eficaz. «Para fijar algo en la memoria se lo graba a fuego: únicamente lo que no cesa de doler permanece en la memoria»⁹⁹.

En el segundo nivel, que es la evaluación, se hace necesario asegurar que el hombre endeudado responda adecuadamente a la promesa contraída. Por tal motivo, su vida es examinada en forma minuciosa, sus comportamientos, su empleo y su calidad de vida deben ser consecuentes con la cantidad prestada. Además, debe respaldar el compromiso contraído por medio de una garantía de devolución. «Para grabar en su memoria el deber

⁹⁷ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 46.

⁹⁸ *Ibídem.*

⁹⁹ Friedrich NIETZSCHE, *La genealogía de la moral* (Madrid: Alianza, 1971),

de devolver, el deudor, en virtud de un contrato, le da como prenda al acreedor (ante la eventualidad de que no pague) un bien que él “posee”, del cual todavía dispone; por ejemplo, su cuerpo, su mujer, su libertad y hasta su vida (o, en ciertas condiciones específicas de índole religiosa, su felicidad, la salvación de su alma e incluso su reposo en la tumba)»¹⁰⁰. La propia vida y los bienes adquiridos son los tesoros que al hombre endeudado lo mantienen en la promesa pactada; el dolor de perderlos es la forma a través de la cual las instituciones aseguran la sostenibilidad del sistema de pago y de reembolso.

«En el lugar del dinero, del papel, son mi existencia personal, mi carne y mi sangre, mi virtud y mi reputación social, las que constituyen la materia, el cuerpo del espíritu-dinero. El crédito talla el valor monetario no en el dinero, sino en la carne humana, en el corazón humano»¹⁰¹. De esta forma, el tercer efecto, la culpa, se hace evidente. El remordimiento de haber comprometido la vida y los bienes en una deuda que, aunque sea pagada en algunos casos, no dejará de haber ocurrido. Y en muchos casos será una culpa infinita, debido a que la deuda se torna de la misma manera: impagable. Lazzarato complementa esto al afirmar, desde el pensamiento de Marx, que: «el crédito es el juicio que la economía política emite sobre la moral de un hombre. En el crédito, en lugar del metal y el papel, es el hombre mismo quien se convierte en mediador del intercambio, no en cuanto hombre, sino en cuanto existencia de un capital y sus intereses»¹⁰².

¹⁰⁰ *Ibíd.*, 68.

¹⁰¹ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 68.

¹⁰² Karl MARX, *Crédito y banco* (París: Gallimard, 1968), 21.

Por todo lo anterior, «con el crédito, la alienación es total, porque lo explotado es el trabajo ético de constitución de sí mismo y de la comunidad»¹⁰³. Así, se considera al mismo ser humano como mercancía objetivada por los intereses del capital sobre la propia vida; ya el medio no es el dinero: este se encarna en el hombre, en su existencia. Un mecanismo para esta alienación es controlar el comportamiento humano, su forma de vida, mediante la promesa, la evaluación y la culpa.

2.3.2 El empresario de sí mismo

Para que esta moral específica de la deuda pueda ser efectiva, se necesita un trabajo sobre sí mismo, «porque aquella es una relación económica que para realizarse presupone una modelización y control de la subjetividad, de tal manera que el trabajo sea indisociable de un trabajo sobre sí mismo»¹⁰⁴. Este trabajo que realiza la persona en su forma de actuar, pensar, sentir y vivir lo convierte en un “empresario de sí mismo”, en responsable de asimilar todo un estilo de comportamientos consecuentes con el modelo de la prosperidad y del triunfo. «La deuda implica, entonces, una subjetivación, aquello que Nietzsche llama un “trabajo sobre sí mismo, una tortura de sí mismo”. Este trabajo es el de la producción del sujeto individual, responsable frente a su acreedor y en deuda con él»¹⁰⁵.

Para apoyar esta idea, Lazzarato se apoya en Foucault con el fin de afirmar que la deuda en el capitalismo convierte a todos en unos pequeños empresarios: «el trabajo se acompaña de un trabajo sobre sí mismo, y la

¹⁰³ *Ibíd.*, 65.

¹⁰⁴ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 40-41.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, 48.

actividad ético-política de la producción del sujeto van a la par. Es la deuda la que disciplina, domestica, fabrica, modula y modela la subjetividad»¹⁰⁶. Los principios de este empresario de sí mismo son principalmente la eficacia, la eficiencia, la actividad, los resultados a corto tiempo, la competencia, la ganancia a como dé lugar, el renombre conseguido, la ocupación constante, etc. Pero también las pérdidas, los fracasos, los desplomes y las crisis.

«En la economía de la deuda, llegar a ser capital humano o empresario de sí mismo significa asumir los costos y los riesgos de una economía flexible y financiarizada [...]. Hacer de sí mismo una empresa, significa hacerse cargo de la pobreza, el desempleo, la precariedad, los ingresos mínimos, los bajos salarios, las jubilaciones cercenadas, etc., como si fueran recursos e inversiones del individuo que deben administrarse como un capital, su capital»¹⁰⁷.

Por lo tanto, el “empresario de sí mismo” en la economía de la deuda deberá tanto asumir un comportamiento como hacerse cargo de los fracasos, ya que siempre en este sistema hay perdedores. No es posible sustentar un sistema capitalista, que privilegia la acumulación de capital en pocas manos, sin encontrar millones de perdedores, que se hacen responsables de una culpa que le han hecho creer que es suya.

2.3.3 La coerción del tiempo: pasado, presente y futuro

Por último, la subjetivación de la deuda se adueña del tiempo de vida. «Para Nietzsche, fabricarle una memoria al hombre significa disponer de antemano del futuro, ver lo remoto como si estuviera presente y anticiparlo,

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 44.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 58.

e incluso responder a sí mismo como futuro»¹⁰⁸. Por lo tanto, la deuda ejerce presión sobre un pasado para que este corresponda a unos hábitos financieros fijados por ejemplo en la historia crediticia personal, se adueña de un presente que debe acoplarse a la deuda contraída, y prevé un futuro que debe realizarse de una forma concreta para que el reembolso se dé oportunamente, y no sea necesario efectuar la expropiación del bien puesto en garantía, que es, en último término, el buen nombre de la persona, representado por medio de un calificativo que designa “si es una persona de confiar o no”.

«Las técnicas de la deuda tienen la obligación de neutralizar el tiempo, es decir, el riesgo, que le es inherente. Deben prever y conjurar cualquier “bifurcación” imprevisible de los comportamientos del deudor que el futuro pueda ocultar»¹⁰⁹. La evaluación de la persona, antes mencionada, entra a formar parte importante en el control del tiempo de vida; es utilizada como instrumento de análisis del pasado, para otorgar un presente que no se tiene, bajo un futuro coartado por la promesa de reembolsar la deuda. «El tiempo del que se apropia el prestamista de dinero es el tiempo de la vida, y no solo del trabajo»¹¹⁰.

Por consiguiente, «la economía de la deuda es una economía del tiempo y la subjetivación [...]. En esta perspectiva, toda la innovación financiera no tiene más que una finalidad: objetivar el futuro para poder disponer de él de antemano [...]. Toda elección y decisión que encierre el futuro queda subordinada a la reproducción de las relaciones de poder

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 52.

¹⁰⁹ *Ibíd.* 52.

¹¹⁰ *Ibíd.*, 55.

capitalistas»¹¹¹. La economía de la deuda se apropia del empleo, del tiempo cronológico, el futuro y el porvenir, lo que incrementa la imposibilidad de imaginar una ruptura que acabe con el cinismo de su funcionamiento, porque el hombre se encuentra completamente subsumido en ella, toda su vida y tiempo están en función de contraer y pagar deudas.

Por estos motivos, la subjetivación del hombre se determina más con la política neoliberal capitalista de la deuda, ya que el acreedor necesita tener dominio sobre el deudor, no solo con sus bienes más preciados en empeño, sino con su propia vida determinada y cohesionada, para que en el futuro se comprometa con sus hábitos de pago y consumo a cancelar la deuda contraída, la cual, para pesar del deudor, es infinita, por los intereses que la elevan cada vez más y por el estilo de vida que se convierte en habitual. «La deuda, en efecto, neutraliza el tiempo a secas, el tiempo como creación de nuevas posibilidades, esto es, la materia prima de todo cambio político, social o estético. Ella misma, la deuda, es la que ejerce y organiza el poder de destrucción/creación, el poder de elección y decisión»¹¹².

¹¹¹ *Ibíd.*, 53.

¹¹² *Ibíd.*, 56.

CAPÍTULO III

SUBJETIVACIONES ALTERNATIVAS

Este último capítulo plantea primero el camino para hacer posible subjetivaciones alternativas; se apoya la argumentación principalmente desde Jordi García Jané con su obra *Adiós Capitalismo* de 2012, además de los autores de referencia de toda la investigación. La resistencia civil se construye mediante el reconocimiento de experiencias significativas y contrapoderes, la movilización de la *multitud*, la elección de gobiernos democráticos con y para el pueblo, y el replantear la concepción de educación en nuestras sociedades. Mediante este camino es como a final se plantean las alternativas ante las subjetivaciones del sistema-mundo capitalista: sujetos y sociedades ecológicas, informadas, sin miedo, unidas, en paz, participativas, dignificadas, desendeudadas y que viven una espiritualidad como armonía, amor y libertad para sí mismos, con los demás y con la casa común: la tierra.

3.1 CAMINO POR RECORRER: LA RESISTENCIA CIVIL

Ante las subjetivaciones mencionadas en el capítulo segundo, resulta imprescindible en la sociedad contemporánea un camino concreto que poco a poco facilite el empoderamiento en los sujetos y en las políticas de los Estados. Se requiere comenzar y fortalecer «una estrategia de empoderamiento, de recuperación de poder, que se centra en constituir las clases populares en sujeto de poder transformador, un poder que se expresa más como potencia que como dominación. Una estrategia de empoderamiento podría avanzar por tres vías articuladas entre sí: la vía de los contrapoderes, la de la movilización popular y la vía electoral e institucional»¹¹³.

3.1.1 Experiencias alternativas y significativas: contrapoderes

Ante los cambios sociales que se van generando a nivel planetario, surgen experiencias significativas que favorecen nuevas subjetivaciones, consolidándose así contrapoderes que permiten favorecer alternativas concretas y reales. «La vía de los contrapoderes consiste en la creación de una densa trama comunitaria autogestionada, eso es, un conjunto articulado de prácticas embrionarias poscapitalistas que organizan cada vez más ámbitos de la vida cotidiana de más personas desde los valores contrahegemónicos (igualdad, democracia, solidaridad, cooperación, sostenibilidad, valor de uso...). Se trata de redes en donde poner en práctica colectivamente esos valores»¹¹⁴.

¹¹³ Jordi GARCÍA, *Adiós Capitalismo* (Barcelona: Icaria, 2012), 36.

¹¹⁴ *Ibíd.*, 37.

Lo anterior implica una forma comunitaria de responder con propuestas novedosas y diferentes a la lógica de la acumulación; lo que se busca es una nueva forma de vivir en comunidad, con intereses comunes y luchas que se concretan en experiencias significativas, que a su vez favorecen la esperanza en un mundo posible desde el presente.

«Una fuerza colectiva que, día a día, demostramos también en miles de experiencias de economía solidaria; de centros sociales autogestionados; de comunidades intencionales de vida; de municipios en transición, ciudades lentas o poscarbono; en definitiva, de nuevas formas de trabajar, consumir, repartir, habitar, decidir, gestionar o relacionarnos, que nos legitiman para afirmar que, embrionariamente, este nuevo mundo ya existe y que nos tientan a que pensemos que *tan solo* nos falta cambiar de escala»¹¹⁵.

Para que estos contrapoderes impliquen cada vez a más personas, requieren ser seductores, es decir, rebajar el “precio a pagar” por participar de ellos, hasta que este compromiso se transforme en *autotélico*, es decir, hasta que valga la pena por sí mismo, en cuanto que permita, en conjunto, satisfacer mejor las necesidades propias y genere la urgencia de cambiar, no mediante un gran discurso teórico sino compartiendo una experiencia tangible.

Hay que hacer la salvedad de que estas experiencias o contrapoderes se despliegan como un continuo aprendizaje: «una acción colectiva de aprendizaje recíproco basada en el ensayo y la reflexión sobre los errores»¹¹⁶, que permite, por lo tanto, centrarse en mejorar sus efectos y hacer cada vez más mayor la posibilidad de su realización en nuestras sociedades. «Los

¹¹⁵ *Ibíd.*, 31.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 45.

contrapoderes democráticos deben ser capaces de forzar a las corporaciones y los Estados-nación a abrir el acceso al común, a repartir la riqueza equitativamente al objeto de que todo el mundo vea satisfechas sus necesidades básicas, y a detener la destrucción y reparar el daño hecho a los sistemas sociales y los ecosistemas, a las poblaciones y al planeta»¹¹⁷.

3.1.2 Movilización de la *multitud*

Para favorecer la producción de subjetivaciones alternativas es prioritario una movilización de la *multitud*; al reconocer que todos estamos implicados en el problema se hace imprescindible unirnos para ejercer una resistencia civil, que comienza por el rechazo a continuar bajo las directrices del sistema-mundo capitalista. «La crisis también ha tenido como resultado un estar juntos. En la crisis, [el consumismo], el endeudamiento, la mediatización, la seguritización y la representación nombran una condición colectiva»¹¹⁸.

Esta movilización es muy diferente a una masa informe de personas que luchan por una ideología o un régimen político: su motivación es la indignación, se reconoce por la diferencia de pensamientos y, a la vez, por la unión bajo una misma necesidad: una mejor calidad de vida. «La forma de organización política es aquí central: una *multitud* descentralizada de singularidades que comunica horizontalmente. Hoy las manifestaciones y las acciones políticas no nacen de un comité central que da la orden, sino de la reunión y la discusión entre numerosos grupos pequeños»¹¹⁹. Una *multitud*

¹¹⁷ NEGRI Y HARDT, *Declaración*, 66.

¹¹⁸ *Ibíd.*, 40.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 46.

planteada desde Negri y Hardt no tiene líderes o dogmas únicos o indispensables: se congrega en torno a un mismo sentimiento: el cambio, una misma metodología: la unión, y un mismo objetivo: la transformación social.

Por lo tanto, «para que las personas se movilicen de forma masiva, es imprescindible que se den tres condiciones: que se sientan agredidas por una situación determinada que atribuyen al gobierno o al sistema, que crean que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esta situación, más que su actuación individual, y que identifiquen un *nosotros*, en oposición a un ellos, los culpables de la situación»¹²⁰. Nuevas multitudes brotan a lo largo del mundo, ejerciendo procesos de reivindicación social, derrocando gobiernos opresores y eligiendo nuevos sistemas de Estado. Pero, sobre todo, «se trata de empezar con campañas por objetivos modestos con objeto de lograrlos y demostrar que la acción colectiva resulta útil»¹²¹.

Un aspecto vital en la manifestación de la *multitud* son los mecanismos que utiliza para hacerse sentir, las formas de lucha que puede implementar. En este aspecto decisivo, encontramos dos vertientes: la violencia o la no-violencia. «La violencia siempre crea, por propia naturaleza, nuevas injusticias que son a la vez fuente de nuevas violencias. De esta espiral de violencia, no se escapan los oprimidos [...]. Existe una segunda fuerza legítima de la que disponen los pueblos para enfrentarse a la tiranía y la opresión: la no-violencia, también conocida como resistencia civil»¹²². La no-violencia es un instrumento político caracterizado por la persuasión moral, la capacidad pedagógica y la presión social, que se basa en el principio

¹²⁰ GARCÍA, *Adiós Capitalismo*, 47.

¹²¹ *Ibíd.*, 49.

¹²² *Ibíd.*, 52.

estratégico de no cooperación y parte de considerar que la gran debilidad del adversario es que depende de nosotros. Otro principio, de naturaleza ético-estratégica, es el de la coherencia: el fin se encuentra en los medios, y en realidad los medios son parte del fin, ya que no podemos ejercer una lucha contra la violencia si utilizamos estos mismos medios de intimidación, en cuanto que reproducen nuevas formas de injusticia y de dominación.

3.1.3 Gobiernos democráticos con y por el pueblo

La democracia ha sido uno de los modelos de Estado al que más se refieren actualmente los gobernantes, pero en las prácticas de poder concretas, como se ha analizado anteriormente, no es efectivo en todos sus principios. Los sistemas de gobierno actuales tienden a ser plutocracias (gobiernos con y para los más adinerados), porque los Estados benefician principalmente un modelo de neoliberalismo económico que beneficia a las clases sociales más pudientes y genera más desigualdad. Por lo tanto, la democracia como gobierno con y por el pueblo todavía está en desarrollo y constituye un objetivo común en las manifestaciones de la *multitud*: «los movimientos necesitan controlar las instituciones del Estado para democratizarlas tanto como sea posible y poner sus recursos al servicio de la sociedad organizada en contrapoderes y organizaciones sociales, el único sujeto posible de su propio cambio»¹²³.

Un proceso democrático que se conforme como una suspensión y una desmovilización exige tiempo —y mucho—, para que sea posible el descubrimiento de fuerzas subjetivas de participación. «El hecho que estas

¹²³ *Ibíd.*, 63.

luchas constituyentes puedan fracasar a corto plazo no desbarata este proceso [...]. La situación política ha vuelto a estar de una u otra manera en manos de élites conservadoras. ¿Significa esto, por lo tanto, que las luchas constituyentes fueron inútiles? Por supuesto que no»¹²⁴. Lo interesante y novedoso de estas luchas no es tanto su lentitud o su rapidez, sino más bien la autonomía política por medio de la cual administran su tiempo. En cada caso, el tiempo es despojado del calendario impuesto por las pretensiones externas y los periodos electorales, creando su propio calendario y sus propios ritmos de desarrollo.

La democracia, como ideal necesario, va ejerciendo en el pueblo la necesidad de convocar y elegir gobernantes que no se dejen corromper por el capital, que representen las inconformidades de los más necesitados y hagan a la vez partícipes a estos de su empoderamiento social, cultural y político. Hay que ser conscientes de que el pueblo es quien puede transformar el poder, ya que este se vale de la aceptación de la mayoría, y el conjunto de esta vive en constantes inequidades y necesidades. Si el pueblo ejerce su poder en cuanto mayoría, el sistema deberá responder a su exigencia de velar por él y con él. Al mismo tiempo en toda la reflexión de la democracia, como poder de las mayorías, se abre una veta problemática cuando se piensa justamente en las minorías, en los derechos contra-mayoritarios, en suma, en la necesidad de blindar a la sociedad, a partir de los distintos instrumentos de lucha, frente al “autoritarismo mayoritario”. Por consiguiente los Estados deben garantizar la democracia como el gobierno de la mayoría y el común, pero también acogiendo y respetando las minorías y el libre pensamiento.

¹²⁴ NEGRI Y HARDT, *Declaración*, 61.

3.1.4 Educación como camino para la felicidad y la fraternidad

Como último elemento de este camino, quiero hacer una alusión a la importancia decisiva de la educación para que las subjetivaciones alternativas sean posibles. Es necesario revisar nuestros sistemas educativos, puesto que estos están permeados por la lógica neoliberal capitalista, que promulga la competencia, el arribismo, la masificación, el pago por calidad, etc. Un fenómeno que puede ser producto de esta subjetivación económica es el bullying, el cual ha incentivado la depresión, el suicidio, el aislamiento, la pérdida de sentido ante la vida.

Comprendemos que la educación, en un primer momento, se refiere a la adquisición de saberes y competencias, pero no se debe reducir solo al campo cognitivo: «cuando estudiamos sin duda adquirimos conocimiento, aprendemos datos y trabajamos con ideas, pero por encima de todo fomentamos nuestra inteligencia, es decir, desarrollamos y formamos nuestro poder de pensar»¹²⁵. Este pensamiento debe integrarse adecuadamente con los sentimientos y con la voluntad de cada persona. La educación tiene que favorecer procesos de integración de todas las dimensiones humanas, por medio de un equilibrio psicosocial que se traduzca en formas de pensar, sentir y actuar unificadas y coherentes, ya no agenciadas por el sistema económico capitalista que nos hace ver como rivales, sino en un nuevo sistema en dónde nos reconocemos como iguales en la diferencia.

Es prioritario también comprender la educación desde una óptica más amplia, no limitada al sistema educativo escolar y universitario. El ser

¹²⁵ *Ibíd.*, 81-82.

humano se educa en todos los momentos de su vida, especialmente desde que nace en una familia. La constitución familiar se ha visto afectada también por procesos de subjetivación negativa: los vínculos familiares son más frágiles, lo que se evidencia en la constante de los divorcios, los padres y madres cabezas de familia, los abandonos de niños al nacer, el aumento descontrolado del aborto, los embarazos en adolescentes. Es ineludible iniciar procesos de reeducación dentro de las familias, favoreciendo espacios de prevención y educación sexual, crianza humanizada, acompañamiento social, psicológico y espiritual, para así fortalecer la institución que fundamenta a toda sociedad: la familia. Es dentro de ella que la educación inicia y se dan las bases para la conformación del sujeto.

La educación en toda persona se produce en forma permanente; las múltiples experiencias cotidianas forman al ser humano. Es necesario que cada uno sea consciente de sus vivencias y cómo estas permean la existencia, tanto en forma positiva como negativa. «En este sentido, la educación es siempre en sus aspectos más fundamentales autoformación [...]. El reconocimiento de que cada uno tiene el poder de pensar y el deseo de usar esa inteligencia [...]. Ahora bien, la autoformación no debe confundirse con el aislamiento individual [...], solo podemos estudiar en relación con y en interacción con otros [...], [lo cual] exige un proyecto cooperativo de desarrollo de nuestra inteligencia común»¹²⁶. Este proyecto colectivo convoca a la fraternidad como aquel valor que debe ser el eje articulador y el objetivo fundamental para formar sociedades con sujetos que se relacionan recíproca y asertivamente. «Si la educación ha de convertirse en una

¹²⁶ *Ibíd.*, 82.

institución del común, los intereses de la sociedad como un todo, y no los de las empresas, tendrían que ser la guía»¹²⁷.

3.2 NO DEJARSE SUBJETIVAR - SUBJETIVACIONES ALTERNATIVAS

Es fundamental que el ser humano en la sociedad contemporánea se proponga, como primer aspecto, el rechazo de todas las formas subjetivadas que se han expuesto en el anterior capítulo. El hombre debe tomar distancia de aquellos procesos de la subjetivación contemporánea que denigran su singularidad y su libertad como sujeto, pero también asumir procesos alternativos de subjetivación, que produzcan un resultado contrario a los anteriores y sean una opción de humanización en el ser humano. «Todas y cada una de las figuras dominadas de la sociedad contemporánea tienen la capacidad de rebelarse, así como de darse la vuelta a sí mismas y tornarse en figuras de potencia [...]. Un *Kairós* subjetivo que rompe las relaciones de dominación y desbarata los procesos que reproducen las figuras de subyugación»¹²⁸.

«Cuando uno está bajo el peso de la deuda, cuando la propia atención está hipnóticamente pegada a la pantalla, cuando uno ha convertido su propia casa en una cárcel, uno se da cuenta de hasta qué punto la crisis capitalista individualiza y abusa de las pasiones humanas»¹²⁹. Por lo tanto, se debe ejercer un proceso determinante de rechazo, que solo puede ser efectivo mediante la toma de conciencia de cada persona y la voluntad de no dejarse subjetivar, para lo cual es vital la conformación de un nuevo “estar juntos”,

¹²⁷ *Ibíd.*, 84.

¹²⁸ NEGRI Y HARDT, *Declaración*, 39.

¹²⁹ *Ibíd.*, 40.

ya que la autoafirmación del valor del ser de toda persona debe conducir a una nueva forma de convivir y relacionarse con los demás. «De esta suerte, se encarna un proceso de singularización: una autoafirmación, una autoevaluación y una decisión subjetiva que en conjunto abren a un estado de estar juntos»¹³⁰. Las subjetivaciones alternativas que se proponen en este capítulo no solo buscan la conformación de procesos singulares, sino también comunales. De nada sirve que cada sujeto ejerza un nuevo proceso de subjetivación en su vida, si esto no implica a la sociedad en su conjunto. Una sociedad civil compuesta por la unión de múltiples y diversas subjetividades. «La simple acción de imaginar una sociedad mejor empieza ya a hacerla realidad, en la medida de que por el deseo de conseguirla obramos diferente»¹³¹.

3.2.1 Ante el consumismo, la alternativa de un sujeto-sociedad ecológica

Ante un híper-consumo que convierte al hombre en una mercancía y a la Tierra en despensa ilimitada, de la que se dispone sin medida ni equilibrio, se hace necesario el proceso de subjetivación del hombre-sociedad ecológica que determine una nueva relación con lo que consumimos a diario, con la forma como producimos los bienes y servicios, y a la vez como los deseamos y reutilizamos para lograr una estabilidad ambiental, que es urgente para un desarrollo sostenible.

No se puede desconocer que el ser humano es un animal que necesita consumir para sobrevivir, pero se diferencia de los demás por el desarrollo de su inteligencia, conciencia, lenguaje, capacidad de formar comunidades

¹³⁰ *Ibíd.*, 41.

¹³¹ GARCÍA, *Adiós Capitalismo*, 30.

interrelacionadas por medio de sistemas políticos complejos, etc. El capitalismo ejerce un control determinante en los hábitos de consumo, manipulando las pasiones y sentimientos a través de múltiples técnicas psicológicas y tecnológicas de marketing, para que el consumo natural se transforme en un consumismo descontrolado e insaciable. Su objetivo es apaciguar las conciencias y sobre todo la inteligencia, con el fin de que el impulso de consumir se traduzca en múltiples desviaciones que solo se sacian con el afán de lo nuevo. Se pueden percibir múltiples ejemplos de esto en la sociedad contemporánea, especialmente en todo lo relacionado con lo tecnológico: millones de personas adquieren sus nuevos smartphones, a los meses las compañías sacan al mercado la continuación del mismo, con múltiples mejoras y avances, que hacen ver al nuevo producto ante su predecesor como “más necesario”. Por tal motivo, aunque los dos productos sirvan para lo mismo y se desempeñen bien, millones de personas desean adquirir el último, “estar a la moda” y hasta están dispuestas a endeudarse varios años para conseguir dicho objetivo.

Resultan imprescindibles hombres conscientes ante la manipulación que los mercados ejercen para propiciar un consumo desmedido, que rechacen estas formas de subjetivación, y a la vez forjen espíritus férreos que les permitan estar alertas y vigilantes ante los juegos del híper-consumo. Una visita a cualquier centro comercial es una oportunidad de observar a múltiples personas que han caído en el derroche del consumo, y una forma de experimentar cada uno en sí mismo cómo operan las estrategias de movilización del deseo, sobre todo ante la posibilidad abierta de tenerlo todo en virtud del crédito.

Además de rechazar desde el ámbito personal los modelos que el hiper-consumo conlleva, es preciso advertir lo que está implicado en los procesos de producción de las empresas, sobre todo las multinacionales: pésimas condiciones laborales, utilización desmedida de recursos naturales y abundancia de desechos generados tanto en las fábricas como por los productos diseñados para hacerse obsoletos al poco tiempo de ser adquiridos. «El neoliberalismo ha agravado aún más la deuda que hemos contraído con el planeta y con nosotros mismos en cuanto seres vivos»¹³². En este sentido, se puede concebir una nueva deuda que el hombre ha adquirido con su hábitat y con todos los seres vivos que coexisten en él.

Urge exigir nuevos procesos de producción que garanticen un mínimo de dignidad para los trabajadores implicados y una utilización más racional y mesurada de los recursos que la Tierra ofrece. Se deben implementar propuestas de energía alternativa, que reemplacen la hegemonía del petróleo, responsable de una producción cada vez mayor de contaminación del aire y las aguas. Además de la implementación de energías alternativas, se necesita fortalecer en el hombre-sociedad ecológica la conciencia de la reutilización de lo que consideramos basura o desechos. Un alto porcentaje de lo que botamos al basurero es posible rescatarlo y hacer con ello nuevas mercancías para el consumo. Actualmente, se requieren rellenos sanitarios cada vez más grandes por la cantidad de desperdicios que botamos, y los mismos se ven atiborrados de cosas que pudieran reutilizarse en otros objetos. Por lo tanto, se precisa de un sujeto-sociedad ecológico, que rechace las propuestas de juego del hiper.-consumo, luche por formas más dignas de producir las

¹³² *Ibíd.*, 187.

mercancías, implemente energías alternativas sostenibles y se comprometa con la cultura del reciclaje.

3.2.2 Ante la mediatización, la alternativa de un sujeto-sociedad informada

Nos vemos abocados también al rechazo del sujeto-sociedad mediatizada: «cuando nos negamos a ser mediatizados, no solo se trata de no dejarnos engañar por más tiempo, creyéndonos todo lo que leemos en los periódicos y limitándonos a asimilar verdades que nos suministran, sino que también tenemos que dejar de prestar atención a los medios de comunicación. A veces parece que estamos cautivados por las pantallas de vídeo y no podemos apartar los ojos de ella»¹³³. Los aparatos tecnológicos se convierten en parte vital de nuestra existencia, son como extensiones de nuestro cuerpo, prácticamente no podemos vivir sin su contacto y utilización. Esto es un fenómeno que nos ha facilitado la existencia, ahorrando tiempo y esfuerzo, pero también ha generado una dependencia enfermiza.

Millones de personas entran en estado de shock cuando el internet o algún aparato tecnológico, como el celular, dejan de funcionar. La vida está híper-conectada con los medios de comunicación y los aparatos tecnológicos, por lo tanto, es menester un sano desapego a los mismos, saber diferenciar momentos para su utilización, ser conscientes del tiempo que pasamos en la red, reconocer la dependencia que estos causan en nosotros. No obstante, muchas personas prefieren seguir embelesadas, es decir, a pesar de ser conscientes de su dependencia, optan por permanecer en la cárcel virtual. Por

¹³³ NEGRI Y HARDT, *Declaración*, 44.

consiguiente, «la información por sí sola no es suficiente [...], revelar la verdad acerca del poder no impide que las personas luchen por su servidumbre como si se tratara de su liberación [...]. El mediatizado no es una figura falsa de conciencia, sino que está atrapado en la red, atento, embelesado»¹³⁴. Es ineludible, por lo tanto, no solo predicar los efectos nocivos que genera el embelesamiento, sino también proponer experiencias significativas y atractivas que creen otros espacios, también virtuales pero sobre todo físicos, que nos motiven a vivir, a encontrarnos, a dialogar, a compartir por medio del teatro, el arte, los grupos asociativos y de interés, el deporte, el estudio, la música, los parques, la naturaleza, entre otros.

Los medios de comunicación nos han abierto a la gran posibilidad de la inter-conexión, pero esto no debe derivar en un reemplazo de las relaciones interpersonales físicas por las virtuales; más bien, se trata de intentar que estas nuevas tecnologías permitan incentivar el encuentro y los vínculos con grupos afines. No permitamos entonces que los medios de comunicación nos impongan verdades o informaciones parciales; en cambio, hagamos uso de ellos para crear nuevas formas de informar y dar a conocer la realidad de modos más creativos y veraces. Por lo tanto, «tenemos que descubrir la verdad, pero también, y con mayor motivo, tenemos que hacer nuevas verdades, que solo pueden ser creadas por singularidades en redes que comunican y están juntas»¹³⁵.

Los medios de comunicación y las tecnologías son solo herramientas; por esto, en cuanto tales, no constituyen la causa del sujeto-sociedad

¹³⁴ *Ibíd.*, 45.

¹³⁵ *Ibíd.*, 44.

mediatizada. Sin embargo, estos medios son apropiados por el capital y sus grandes corporaciones para ejercer dominio y controlar formas de vida. Pero por ser medios, también pueden ser utilizados por nuevas subjetividades, capaces de ser conscientes de estas intencionalidades y de proponer nuevas experiencias significativas. «Cuando dejamos de estar mediatizados no dejamos de interactuar con los medios de comunicación, pero nuestra relación con los medios cambia»¹³⁶.

3.2.3 Ante la securitización, la alternativa de un sujeto-sociedad sin miedo, unida y en paz.

Para promover un rechazo al proceso de subjetivación de la securitización, se hace indispensable una especie de “fuga” o “escapada” a las instituciones que están ejerciendo y propagando el miedo, tanto al cambio como a agentes externos. «Entre los modos en que las personas rechazan el régimen de seguridad hoy, las más importantes son las modalidades de fuga [...]. Lo único que puedes hacer es huir. Rompe tus cadenas y huye [...], uno tiene que escapar negándose a ser visto. Devenir invisible es también un tipo de fuga»¹³⁷. Pero esta huida, entendida en el sentido de escapar al miedo que imponen los dispositivos de poder y control y a la vez intentar no ser reconocidos por los mismos, es principalmente interna y psicológica. Es rechazar una relación que se torna violenta en uno mismo, porque estas instancias buscan ejercer pulsiones que impiden sentirse en paz y en calma, haciendo ver todo, constantemente, como catastrófico y peligroso. «No obstante, solo eres capaz de rechazo y de fuga cuando reconoces tu potencia

¹³⁶ *Ibíd.*, 45.

¹³⁷ *Ibíd.*, 47-48.

[...]. Para encontrar una salida todo lo que tienes que hacer es recordar el reconocimiento básico de la naturaleza del poder aplicada por Foucault y, antes de él, por Nicolás Maquiavelo: el poder no es una cosa, sino una relación [...], sabes que depende de ti, que se alimenta de tu miedo»¹³⁸.

Por tal motivo, no son los ciudadanos quienes deben experimentar el mayor miedo, sino las instituciones que dependen de nosotros, de la relación que instauran con nosotros para poder existir. Si esta relación es rechazada por ser injusta, el juego de dominación entra en crisis, porque su base, que son las mismas personas, no continúa sujeta al sistema impuesto. Pero para esto, es importante la fuerza de la *multitud*, ya que el poder se ejerce sobre todo en la sociedad, no solo en los individuos; estos pueden liberarse a sí mismos, pero necesitan ejercer movimientos comunitarios, que al estar unidos por singularidades son capaces de vencer el miedo.

«Una de las escenas más conmovedoras e inspiradoras procede de la Plaza de Tahrir de El Cairo en febrero de 2011 [...], la gente empezó a decir, sencilla e increíblemente: “Ya no tenemos miedo”. Esto retiró el obstáculo decisivo que sostenía al régimen de Mubarak. Tres meses más tarde, en la Puerta del Sol de Madrid [...], se hizo eco de las afirmaciones de Egipto: “No tenemos miedo” [...]. Llegaron a ese estado de pérdida de miedo, que en gran medida tuvo que ver con estar juntos en la plaza»¹³⁹.

Para poder ejercer un rechazo al miedo que ocasiona la securitización es fundamental estar unidos y agrupados; es desde la convergencia de fuerzas que buscan la libertad y la paz que el miedo se apacigua; no desaparece, pero sí pasa a un segundo plano, ya no ejerce el efecto de inmovilización en el sujeto-sociedad. «Los manifestantes acampados —estando juntos,

¹³⁸ *Ibidem.*

¹³⁹ *Ibid.*, 50.

discutiendo, disintiendo, luchando— parecen haber redescubierto una verdad que Spinoza previó: la verdadera seguridad y la destrucción del miedo solo pueden ser el fruto de la construcción colectiva de la libertad»¹⁴⁰. Esta propuesta de subjetivación se condensa en la búsqueda de la paz, que exige el rechazo al miedo que la sociedad militarizada quiere implantar. Esta paz no se alcanza por medio de las guerras o las intervenciones a otros países, sino por la unidad de un pueblo que reconoce que la vida de todos es sagrada.

3.2.4 Ante la representación, la alternativa de un sujeto-sociedad participativa

Para ejercer una liberación concreta sobre estas diversas subjetivaciones, es ineludible un proceso participativo y político, que promueva partidos, movimientos, gobernantes y leyes que busquen los derechos y los intereses del pueblo, sobre todo de los que más necesitan de la ayuda del Estado. «La crisis no es solo económica, social y política, sino también constitucional»¹⁴¹. La constitución debe garantizar no solo una representación del pueblo, sino también una real participación en su elaboración, ejecución y revisión. Se necesitan Estados que promuevan el libre pensamiento y las garantías para ejercer políticamente propuestas alternativas.

Los procesos de subjetivación de la representación tienen que acabar, porque estos alejan a los ciudadanos del poder, otorgan el poder de decisión a otros, muchas veces beneficiando a ciertos grupos, empresas o clases económicamente privilegiadas. «Los indignados piensan esto como un

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 51.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 51.

proceso *destituyente* antes que *constituyente*, una especie de éxodo fuera de las estructuras políticas existentes, pero es necesario preparar la base para un nuevo poder constituyente»¹⁴². Resulta imprescindible no solo rechazar el orden establecido de la representación y de la política tradicional, sino también crear nuevas formas y nuevas propuestas políticas, que vinculen a más ciudadanos, que sean atractivas e incluyentes frente a las exigencias del pueblo.

Es evidente que «toda revolución necesita un poder constituyente, no para poner fin a la revolución, sino para continuarla, garantizar sus conquistas y mantenerla abierta a innovaciones adicionales [...]. Los procesos constituyentes son dispositivos de producción de subjetividad»¹⁴³. Una subjetivación alternativa del ciudadano participativo, que no solo elige a conciencia a sus gobernantes, sino que también conoce a profundidad los derechos y deberes que la constitución le otorga, los mecanismos de interacción para incidir en la toma de decisiones de las instituciones públicas, las formas de denuncia y veeduría que puede utilizar en caso de percibir anomalías, la comunicación de los proyectos que se llevan a cabo.

Para esto resulta prioritario que la subjetivación del sujeto-sociedad participativa conduzca a procesos de implicación política, tanto en la elección como en la ejecución de los proyectos de gobierno y en la evaluación de los gobernantes. La abstención y la indiferencia son grandes males para sociedades participativas. Por tal motivo, es fundamental reducir la abstención en las elecciones populares, lo cual se lograría con proyectos y

¹⁴² *Ibíd.*, 54.

¹⁴³ *Ibíd.*, 52.

propuestas atractivas, que convoquen a los ciudadanos a votar por un cambio real, y con garantías por parte del Estado para ejercer el sufragio en todos los sitios del país.

La indiferencia de los ciudadanos una vez elegidos los gobernantes genera un distanciamiento y la repetición de la subjetivación de la representación. Se requieren ciudadanos implicados en los asuntos políticos, en las leyes que se modifican o se crean, en las decisiones del poder ejecutivo, en los procesos judiciales, sobre todo ante las anomalías que en estos se presentan. No se puede seguir siendo indiferente frente a la política de nuestros Estados; las decisiones que se toman en ellos nos afectan a todos. Se necesitan con urgencia procesos para favorecer sujetos y sociedades participativas, que se impliquen en el devenir histórico de nuestras naciones.

3.2.5 Ante el trabajo deshumanizante, la alternativa de un sujeto-sociedad dignificada

Otra subjetivación alternativa que hay que promover es la que surge en torno a la dignificación del trabajo. Nuestras sociedades están afectadas cada vez más por el desempleo y por el trabajo deshumanizante. «Es vergonzoso que aún estemos obligados a trabajar simplemente para vivir. Estar obligado a trabajar para existir es una infamia»¹⁴⁴. Muchas personas sobreviven en medio de las premuras y las necesidades vitales sometiéndose a trabajos formales e informales que no garantizan unos mínimos derechos: contratos estables, horas suficientes, ambientes adecuados, descansos necesarios, relaciones respetuosas, entre otras condiciones.

¹⁴⁴ LAZZARATO, *Gobernar a través de la deuda*, 244.

Aunque las leyes pretenden asegurar en muchos casos las condiciones para un trabajo digno, las empresas no siempre se acogen a ellas; además, el miedo a ser despedido y reemplazado por otra persona, que en una fila enorme espera ansiosamente un contrato, nos obliga a adaptarnos a las condiciones que nos imponen, y nos aleja a la vez de la posibilidad de manifestar nuestro descontento, de convocar huelgas para rechazar las injusticias que pesan sobre nosotros.

Cada trabajador, influenciado por la subjetivación “del empresario de sí mismo”, se impone un estilo de vida con ciertas metas y condiciones que debe cumplir con el fin de destacarse entre los otros. La competencia se hace cada vez más feroz en una sociedad donde los demás se ven como rivales y no como coexistentes. La economía-mundo capitalista ha implantado el discurso del progreso y la prosperidad, el cual, sin embargo, ha generado todo lo contrario: sujetos que viven en condiciones denigrantes.

«El neoliberalismo prometía la autorrealización en el trabajo por medio de la empresa individual [...]. Esas promesas implicaban cosas no enunciadas, pero que se descubrieron poco a poco: por un lado, nuevas formas de sujeción y sojuzgamiento; por el otro, precariedad, pobreza, individualización y desigualdad. Y revelaron su verdadera naturaleza, al desembocar en el hombre endeudado, la recesión, los sacrificios, la austeridad, el autoritarismo del estado de crisis permanente»¹⁴⁵.

Ha acontecido un eclipsamiento de las potencias creativas a partir de estas nuevas estrategias, entre ellas, el flujo abrumador, paralizante, de información vacía. El control sobre la potencia creativa y crítica es decisivo en la producción de la subjetividad por parte del capitalismo.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 245.

La lucha por la humanización del trabajo debe comenzar por el rechazo a las condiciones injustas; esto no significa dejar de laborar por cualquier razón, pero sí hacerlo cuando es necesario ejercer cierto tipo de bloqueo, que permita un “tiempo de receso” para que el sistema revalorice las condiciones y la necesidad de ejercer cambios estructurales.

Por lo tanto, es fundamental revalorizar los sindicatos de los trabajadores, las agremiaciones de los campesinos, las cooperativas de las pequeñas empresas, los movimientos de dignificación del trabajo, los personeros públicos, las instituciones de veeduría de los derechos de los empleados, evitando a la vez el peligro de reproducción del poder jerárquico y la burocracia en estas mismas organizaciones. Es prioritario unir esfuerzos orientados hacia políticas que garanticen salarios mínimos adecuados a las necesidades de las familias, procesos de legalización y promoción a trabajadores informales para que gocen de mejores condiciones y oportunidades. La resignificación del trabajo, como aquel que dignifica a la persona y contribuye a la sociedad, es imprescindible para la realización plena del hombre y el desarrollo sostenible de la colectividad.

Hay que rescatar, además, el derecho al tiempo libre y al tiempo personal. El trabajo no debe reducirse a asuntos laborales; también es ineludible un “trabajo sobre sí mismo” pero diferente al del “empresario de sí”. Esto constituye un aspecto fundamental a tener en cuenta, exige una disposición del tiempo que dé lugar al ocio y al cultivo paciente, a contravía del tiempo empresarial u organizacional. Menguar esta potencia creativa es una de las más sutiles y efectivas estrategias para la producción de sujetos obedientes y sumisos. El obrero o el campesino, que trabaja 13 horas para

responder a la dinámica económica, no tienen cómo disponerse a pensar, a crear, a cuestionar por fuera de la maquinaria estatal, empresarial u organizacional.

3.2.6 Ante la deuda, la alternativa de un sujeto-sociedad desendeudada

Esta es la subjetivación principal en la que se centra este trabajo investigativo. Las formas de subjetivación que se han estudiado anteriormente tienen vínculos estrechos con el hombre endeudado; por otra parte, las subjetivaciones alternativas del sujeto-sociedad ecológica, informada, sin miedo, unida, en paz, participativa y dignificada favorecen un hombre que rechaza el sistema de la economía-mundo capitalista, donde la deuda es el principal instrumento para asegurar y controlar unas formas de vida específicas.

Por consiguiente, al igual que en los anteriores procesos, como primer paso se necesita una decisión y actitud de negación a endeudarse: «el proceso de subjetivación comienza por el rechazo. No lo haré. No pagaremos *vuestra* deuda. Nos negamos a ser desalojados de nuestras casas. No nos someteremos a las medidas de austeridad. Por el contrario, queremos apropiarnos de vuestra —o, en realidad, *nuestra*— riqueza»¹⁴⁶. Especialmente Antoni Negri y Mauricio Lazzarato se refieren al *no pago* de las deudas consideradas *odiosas o ilegítimas*, que fueron contraídas por Estados que no las emplearon en el beneficio de los ciudadanos, sino en proyectos o intereses particulares. Pero también se refieren al *no pago* que la deuda exige en continuos impuestos y medidas de austeridad, queriendo así

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 41.

afectar las formas de vida, los salarios, las pensiones, el consumo básico, el transporte, etc.

Es de resaltar en esta lucha de la revisión y la posible cancelación de las deudas odiosas o ilegítimas, cómo la institución de la Iglesia Católica ha ejercido cada vez más un papel fundamental convirtiéndose en mediadora y vocera. El Papa Juan Pablo II en el numeral 14 de su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* del año 2000 menciona cómo este nuevo milenio del siglo XXI es un tiempo para mitigar drásticamente la pobreza en los países, y cómo se hace necesario para esto la reducción sustancial de las deudas, principalmente en los Estados más pobres y subdesarrollados. El cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga ha sido uno de los principales voceros y propulsores de la condonación de las deudas ilegítimas en América Latina, como promotor que es de la justicia económica en su carácter de vocero vaticano ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en materia de la deuda externa del mundo en desarrollo. El Papa Francisco en el año de 2015 en el numeral 52 de su carta encíclica *Laudato Si* aduce cómo la deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control de los países desarrollados; además menciona una *nueva deuda con el planeta* que es vital contrarrestar con nuevos modelos económicos y hábitos de consumo. La institución de la Iglesia Católica está generando un contrapeso a los poderes económicos y estatales que van en contra de la dignidad humana y en favor de la lógica del capitalismo; esto se refleja en su magisterio social que se expresa mediante las cartas, exhortaciones y concilios eclesiales, principalmente desde la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII del año 1891, que abrió la posibilidad de mediar por los

derechos y la dignidad de los trabajadores y ciudadanos ante las injusticias que las ideologías y los sistemas económicos imperantes quieren ejercer.

Sin embargo, el sistema económico capitalista de la deuda, ante el *no pago*, utiliza mecanismos tanto de presión como de expropiación. En cuanto al Estado, si las medidas que el FMI y el Banco Mundial imponen para el pago de los intereses no se efectúan, se recurre a diversas calificaciones negativas y al bloqueo financiero, afectando drásticamente el comercio de bienes y servicios, así como las importaciones y las exportaciones. Nuestros Estados son actualmente dependientes de las naciones más poderosas; las medidas económicas internacionales en los últimos años han decidido qué debe producir cada país y en qué debe especializarse. Esto implica una nueva distribución del trabajo a nivel planetario, en la que unos países, los productores de materias primas y oferentes de la mano de obra barata, son sometidos a la pobreza y deben soportar el mayor impacto en el entorno ambiental; mientras que otros, los productores de tecnología y conocimiento, imponen las reglas de juego y perciben las mayores riquezas.

El sector agrario ha sido uno de los grandes afectados por el abandono y la pauperización, el sector minero y petrolero se ha convertido en uno de los principales renglones de exportación y con base en la economía, los tratados de libre comercio y el empoderamiento de las multinacionales que ejercen monopolios de difícil competencia son factores que repercuten en que nuestros Estados no sean autosuficientes y no puedan, por lo tanto, negarse ante la deuda que ya han contraído, porque las consecuencias podrían generar un pánico generalizado en los ciudadanos. Es importante que mientras nuevos gobiernos democráticos alcancen el poder, se den movilizaciones de

rechazo, como en las anteriores subjetivaciones, frente a las medidas que la deuda busca imponer. Se necesitan nuevos gobiernos anti-capitalistas que renegocien la deuda y no propicien un crecimiento de la misma, buscando, en cambio, un camino real para su cancelación.

En el ámbito personal y familiar, «no solo se trata, en consecuencia, de anular las deudas o reivindicar los incumplimientos, aun cuando esto sería útil, sino de apartarse de la moral de la deuda y del discurso en el cual ella nos encierra»¹⁴⁷. Sencillamente, se trata de no vivir endeudados, para que los efectos que antes se han expuesto no produzcan una subjetivación negativa en nuestras vidas, y si ya las deudas se han contraído, hay que ser conscientes de su efecto en nuestra existencia y proponernos liberarnos de ellas. «Hay que luchar por la anulación de la deuda, que no es —recordémoslo— un problema económico, sino un dispositivo de poder que no solo nos empobrece, sino que nos lleva a la catástrofe»¹⁴⁸.

Dentro de las sociedades, los sujetos tienen nuevas deudas a saldar, tienen la tarea de ejercer estas nuevas subjetivaciones positivas antes expuestas: «nos vamos endeudando cada vez más unos a otros, unidos no por las cadenas financieras, sino por los vínculos sociales [...]. De ahí que, aunque los flujos de deuda financiera tengan efectos de individualización (unidos al sufrimiento, la desesperación y el dolor, que se ven redoblados por nuestro aislamiento), las nuevas formas de deuda se tornan cada vez más

¹⁴⁷ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 189.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 190.

sociales y anti-individuales, transitivas y singulares en vez de encerradas en una relación contractual»¹⁴⁹.

Tenemos una deuda con el planeta; por eso, nos vemos abocados a la subjetivación del hombre ecológico para contribuir con un sostenimiento global. Poseemos una deuda con la verdad; por tal motivo, impulsamos la subjetivación del hombre informado y desapegado a lo tecnológico para apoyar procesos significativos en la *red*. Adquirimos una deuda con la paz; por tal razón, nos comprometemos a vivir sin las estructuras del miedo para favorecer sociedades que respeten las diferencias, asuman cambios necesarios y vivan unidas en la diversidad de singularidades. Tenemos una deuda con la democracia; por ello, ponemos en marcha proyectos y programas comunales para generar gobiernos con y para el pueblo. Poseemos una deuda con la dignidad de los trabajadores; por eso, reconocemos sus derechos para que se fortalezcan procesos laborales que satisfagan sus necesidades. Adquirimos una deuda con el hombre y la sociedad que exige la producción de nuevas subjetivaciones que impliquen un nuevo *estar juntos*. «Las formas sociales de la deuda que se obtienen demuestran el lado virtuoso del común [...]. Además, no están obligadas por la moralidad y la culpa. En lugar de la obligación moral, funcionan a través de una ética del común, basada en el reconocimiento recíproco de las deudas sociales que tenemos unos con otros y con la sociedad»¹⁵⁰.

¹⁴⁹ NEGRI Y HARDT, *Declaración*, 42.

¹⁵⁰ NEGRI Y HARDT, *Declaración*, 42-43.

3.2.7 La alternativa de la espiritualidad cristiana

Diversas instituciones efectúan procesos de subjetivación en los hombres; entre estas, como ya hemos visto, se encuentran instituciones y corporaciones políticas y económicas, pero también habría que mencionar el papel decisivo de las instituciones religiosas y las tradiciones espirituales. Estos tres tipos de poder —el económico, el político y el religioso— ejercen una influencia vital en los sujetos y en la conformación de las sociedades.

En los anteriores capítulos se ha evidenciado cómo la gobernabilidad de los Estados se encuentra actualmente en crisis por la hegemonía económica de la deuda y de los sistemas financieros. Ahora bien, ante esta lógica del capital, las tradiciones espirituales podrían llevar a cabo resistencias y proponer alternativas frente a los procesos de subjetivación que atentan contra el hombre. Resulta importante entonces considerar los modos de subjetivación alternativos que pueden surgir desde las espiritualidades a partir de una actitud de respeto y consideración hacia todos los credos y tradiciones.

Hay que hacer la salvedad de que el poder económico y político ha permeado históricamente a diversas instituciones religiosas subsumiéndolas bajo su lógica; por nuestra parte, consideramos necesario que se conserve la separación entre estos poderes y el poder religioso, lo que no excluye la posibilidad del diálogo a partir de unas condiciones democráticas de respeto y apertura. Las tradiciones espirituales y religiosas deberían, además, denunciar y oponerse a todas aquellas condiciones que denigran la condición humana y trabajar en favor de un entendimiento mutuo y de aquellos

principios que dignifican la vida, tales como la libertad, el libre pensamiento, el bien común, la fraternidad, la armonía, el amor, entre otros.

Ahora bien, la economía-mundo capitalista ha tenido su origen en la civilización occidental, al igual que la espiritualidad cristiana, que se ha extendido gracias a la influencia del Imperio romano y de otros acontecimientos históricos, como la llegada de los europeos a América. Más allá de la violencia ejercida en estos procesos de expansión, no es posible negar que el cristianismo ha marcado nuestra era, que se halla signada precisamente por la denominación “después de Cristo” (d.C.). No se desconocen las otras espiritualidades fuera del cristianismo, pero reconocemos que esta ha sido la de mayor injerencia en el desarrollo histórico de la civilización occidental.

Hablar de la espiritualidad cristiana constituye una tarea compleja debido a que esta denominación no alude a una estructura monolítica ni cerrada y a que sus múltiples manifestaciones no se hallan exentas de tensiones internas. Ciertamente, algunas interpretaciones del cristianismo se han articulado con el sistema-mundo capitalista de la deuda. Por una parte, Max Weber describe en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, escrito entre 1904 y 1905, de qué modo el capitalismo no solo se consolidó gracias a la dinámica mercantil, industrial y financiera, sino también a una espiritualidad cristiana que ha promovido el trabajo como medio fundamental para lograr la salvación y la prosperidad económica en cuanto que fruto de una vida sin pecado y en gracia. Esta es una vertiente con muchas similitudes con la religión judía, que tiene la misma concepción de la salvación y la prosperidad y que considera la pobreza como una maldición.

Por otra parte, otras corrientes del cristianismo, entre ellas algunos movimientos católicos, han promovido una vida de pobreza, aceptación y resignación ante lo que acontece. Estas dos vertientes pueden considerarse extremos problemáticos, puesto que el sistema capitalista se ha valido de ellas para ejercer sus procesos de subjetivación.

En cuanto al tema principal de la deuda en esta investigación, Lazzarato afirma que «al introducir al infinito, el cristianismo reinventó en profundidad el régimen de la deuda, una renovación que a continuación heredaría el capitalismo [...]. La deuda interiorizada de la religión cristiana tiene aún una naturaleza trascendente, en el capitalismo su existencia es “inmanente”»¹⁵¹. Esto implicaría que la deuda que se tiene con Dios, como una deuda infinita que no es posible pagar, necesita ser constantemente redimida por el trabajo tanto físico como espiritual: un trabajo sobre sí mismos en cuanto que seres pecaminosos. Posteriormente, el sistema capitalista tomaría la misma estructura, pero solamente dando a conocer su forma inmanente concretada en el sistema financiero, el cual acoge el infinito mediante la deuda económica. «Ya no es el pecado original el que se nos transmite con el nacimiento, sino la deuda de las generaciones precedentes. El hombre endeudado está sometido a una relación de poder acreedor-deudor que lo acompaña a lo largo de la vida, desde la cuna hasta la tumba. Si antaño nos endeudábamos con la comunidad, con los dioses, con los ancestros, ahora estamos en deuda con el “dios” capital»¹⁵².

¹⁵¹ LAZZARATO, *La fábrica del hombre endeudado*, 90.

¹⁵² *Ibíd.*, 39.

En este punto resulta ineludible hacer mención a otra concepción del mensaje cristiano, alejándonos de los extremos antes planteados que han favorecido la lógica del capitalismo. Para acercarnos a esta otra posible interpretación, aludiremos al concepto de donación en Jesucristo, aquel Dios que se hizo hombre para revelar el misterio de la divinidad, es decir, que en la *kénosis* se abajó completamente para manifestar el rostro de Dios misericordioso, un Dios amor que reveló una relación alternativa a los hombres, tanto para consigo mismos, como para con los demás, con la naturaleza y con el mismo Dios. «Se ha presentado como exceso de amor y muestra la realidad de su esencia, en la donación completa de su persona. Jesús entendió la realidad del amor como absoluta donación y entrega, en el vaciamiento total y desinteresado (Kénosis), y como esencia de su divinidad. Entendió a Dios como un Dios donado para dar vida y colmarnos de amor, en una sobreabundancia materializada en la entrega hasta el final, para que otros tengan vida»¹⁵³.

Jesucristo dio su existencia por completo por la redención y la salvación. Nietzsche, en tono irónico, afirmó: «Dios se sacrifica para pagar la deuda del hombre, Dios que se hace pagar por sí mismo, Dios como único capaz de rescatar al hombre de aquello que el hombre se ha tornado incapaz de rescatar: el acreedor que se sacrifica por su deudor, por amor (¿alguien puede creerlo?). ¡Por amor a su deudor!»¹⁵⁴. A partir de esta interpretación de la espiritualidad cristiana, comprendemos que Jesús nos ha salvado de la deuda que pesaba sobre nosotros: la deuda del pecado. Por tal razón, la

¹⁵³ Bayron OSORIO, *Kénosis y donación: la kénosis como atributo divino*, *Revista Cuestiones Teológicas*, Vol. 96 (Julio-Diciembre 2014), 347.

¹⁵⁴ NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, 151.

redención de Jesucristo por la entrega de su propia vida ha cancelado la deuda fundamentada en la falta originaria. Ante este “amor que ha amado mucho”, ya no cabe la retribución, sino la correspondencia en plena libertad de una acción que se traduce en dar a conocer que ¡ya nos ha salvado!, lo que implica una radical subjetivación: la práctica de sus enseñanzas y su ejemplo: amar, dar la vida, vivir en fraternidad, buscar la libertad de los hijos de Dios. «Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley»¹⁵⁵.

Este amor cristiano configura una particular forma de vida, una manera de relacionarnos con los otros y una vinculación con la tierra como la casa común a la que debemos cuidar. Gonzalo Soto Posada, en su texto *Filosofía y mística*, resalta cómo el amor cristiano para consigo mismos, con los otros y el hábitat implica una particular relación con una concepción de la filosofía que «convierte el quehacer filosófico no solo en una forma de saber, sino y ante todo, en una forma de vida. Filosofar es entonces una poética de la vida como autonarración y alterrelato [...]: Cuidar de sí (ética), cuidar de los otros (política), cuidar de las cosas (ciencia) y cuidar de lo sagrado (mística)»¹⁵⁶. En este sentido, la espiritualidad cristiana ofrece una respuesta profundamente filosófica al plantear un estilo de vida que da sentido a la existencia humana, que involucra una ética particular y una implicación en la política a través del llamado a la caridad y la justicia, y una complementación con las ciencias por medio de la concepción del universo como *dado* y lugar sagrado para la existencia. «Desde el enamoramiento de Dios como Bien –

¹⁵⁵ TRADUCTORES, *Biblia de Jerusalén* (Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, 2009), Romanos 13, 8.

¹⁵⁶ Gonzalo SOTO, *Filosofía y Mística: hacia una crítica de la razón mística*, *Revista Académica e Institucional de la UCPR*, Vol. 76 (Septiembre de 2006), 6.

Hermosura, transforma la vida, no en vigilancia y castigo, sino en una estética de la ética como relación Dios – Hombre – Mundo. Es que el enamoramiento de Dios mueve hacia Dios como éxtasis, hacia los otros como fuerza de comunión, hacia las cosas como cuidado providencial, hacia uno mismo como fuerza de permanecer en su dignidad ontológica»¹⁵⁷.

El desendeudamiento no es en primera instancia lo contrario a la *deuda*, sino la existencia como *donación*. «Vivimos olvidados de las donaciones por seguir el afán de calcular. Cuando compramos un ramo de rosas para regalar a la persona amada, miramos el ramo y su costo, pero no la belleza de cada rosa, su forma, su colorido. Se pasa por la vida haciendo matemáticas pero no disfrutando de las donaciones de cada día»¹⁵⁸. Por consiguiente, la vida que se nos da continuamente como donación y regalo debe ser correspondida por una mirada contemplativa del mundo, que agradece por cada ser, cada cosa, cada vivencia y experiencia, pero, al mismo tiempo, y por una vida humana que es donación y oblación para uno mismo, los otros y la naturaleza. «El contenido más básico es abrir al sujeto, pues es apertura, donar al sujeto, pues es donación. Es lo que Marion llama amor. Y el nombre es variable según la hermenéutica. Pero cuando lo llamo Dios lo puedo hacer razonablemente siendo consciente de que esto ya es una hermenéutica. Si lo llamo amor es un nombre más acertado en cuanto la hermenéutica más general concibe el amor como apertura y donación y en ese sentido Dios es amor»¹⁵⁹.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 11.

¹⁵⁸ Carlos ARBOLEDA, *La fenomenología de la donación como filosofía primera: jean luc marion*, Tomado de <http://philpapers.org/archive/MORLFD-5.pdf> consultado el 3 de noviembre de 2016, 109.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 112.

La subjetivación de la vida cristiana auténtica se revela como una alternativa ante la subjetivación del sistema-mundo capitalista, porque su lógica no es la de la acumulación excesiva de la riqueza, sino la de la donación de la existencia por amor. Un amor-ético hacia sí mismo que busca la felicidad y la plenitud de la vida. Un amor-caridad que implica una nueva forma de *estar juntos*, de conformar comunidades donde el compartir y la fraternidad son los valores de referencia. Un amor-hábitat que experimenta lo sagrado en la naturaleza y gracias al cual es posible plantear una relación hombre-mundo sostenible, más armónica, como fruto de asumir la existencia como dada, como regalo que nos ha sido entregado gratuitamente. Un amor-Ágape que es reflejo de la caridad divina, de la oblatividad de Dios encarnado que se da por entero, hasta dar la vida por amor.

«Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud»¹⁶⁰.

¹⁶⁰ TRADUCTORES, *Biblia de Jerusalén*, Primera carta de Juan 4, 7-12.

CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo investigativo sobre algunas alternativas frente a la subjetivación producida por la deuda en el sistema-mundo capitalista, podemos afirmar que se ha alcanzado el objetivo planteado desde el principio. Hemos analizado el contexto histórico del capitalismo con sus diferentes etapas de desarrollo (mercantil, industrial e informacional), llegando a la conclusión de que este sistema se ha convertido en una economía-mundo que trasciende fronteras e impone una lógica global de acumulación excesiva en pocas manos. También se ha considerado cómo, en la última etapa del capitalismo financiero, la deuda ha sido el principal instrumento tanto de control estatal como de subjetivación social, ocasionando una pobreza-carencia cada vez más extendida a la mayoría de la población. En la investigación del contexto histórico no fueron abordados a profundidad los tratados económicos internacionales que han convertido al capitalismo en una economía de la deuda, lo cual puede constituir un campo interesante para otros estudios.

En el momento del trabajo que hemos dedicado a la problematización, se indicó cómo la subjetivación en la posmodernidad no parte de la concepción de un sujeto estable y determinado por una sustancia única que le sirve de fundamento o sustrato. Desde el pensamiento de Foucault, se ha

reconocido al hombre en un continuo proceso de conformación, lo cual se da, en un sentido general, mediante las instituciones que ejercen ciertos tipos de poder sobre él, pero también, en un sentido particular, mediante la toma de conciencia que el ser humano hace de sí mismo y la voluntad de una transformación interior frente a los condicionamientos que se le imponen.

Se ha hecho notar que la deuda de la economía-mundo capitalista genera procesos de subjetivación evidentes en la sociedad contemporánea, favoreciendo la consolidación de un sistema-mundo económico que conlleva la instauración de un estilo de vida particular desde la lógica del acreedor-deudor, donde la existencia —en cuanto a la moral, la evaluación de las acciones, la disposición del tiempo de vida, el buen nombre, los derechos y las decisiones personales— es constantemente determinada de acuerdo con los intereses de la acumulación de capital. Esto también ha sido causa y consecuencia de los procesos de subjetivación del consumismo, la mediatización, la securitización y la representación. Es de resaltar, entonces, la interconexión hallada en estos procesos anteriores, que no se dan autónomamente, sino que dependen unos de otros para lograr la eficacia de la sujeción. En cuanto al hombre endeudado, tras plantear la alternativa del sujeto y la sociedad dignificada y desendeudada, señalamos la urgencia de recuperar las capacidades y potencialidades creativas a partir de la lucha por una revaloración del trabajo que se aleje de la lógica meramente instrumental. Por consiguiente, hemos de resistir al endeudamiento de nuestra existencia en el ejercicio de una vida creativa y de nuestro poder de tomar decisiones propias sin el temor a la culpa y a perder lo que hemos puesto como garantía: nosotros mismos. Es determinante profundizar aún más en lo que Lazzarato, Negri, Hardt y hasta la institución de la Iglesia católica plantean en torno a la

condonación, cancelación o reducción de la deuda externa, especialmente de los países subdesarrollados, analizando las posibles vías de ejecución de este proceso y evaluando los logros, dificultades y fracasos evidenciados en la actualidad.

El capitalismo ha afinado, de un modo inédito, los instrumentos de gestión y control de las subjetividades; a través de la exacerbación de las pasiones y la compulsión del deseo, intensificado por la facilidad que el crédito otorga, se han producido sociedades y sujetos híper-consumistas. Ante esto se hace prioritaria la alternativa de un sujeto y de una sociedad ecológica que asuman su pertenencia al mundo de forma sostenible y que sean conscientes de los hábitos de consumo y de los mecanismos de reutilización y reciclaje. En la actualidad, el consumismo y la ecología se han convertido en clichés; múltiples convenciones internacionales estatales se reúnen para formular soluciones parciales; documentales y películas revelan el deterioro de nuestro hábitat; mientras que calamidades naturales cada vez más severas reclaman al hombre su despilfarro y contaminación. Resulta entonces fundamental idear estrategias renovadas y creativas para enfocar la atención en torno a la relación insensata e inadecuada con la naturaleza. En futuras investigaciones, se pueden plantear experiencias y ejemplos concretos de sujetos y sociedades ecológicas, especialmente a partir de la exploración de las energías renovables.

Ante la realidad de sociedades y sujetos embelesados y atrapados en una cárcel de información vacía que bloquea la posibilidad del encuentro físico con otros y aísla en la info-esfera de la red, hemos denunciado a la publicidad como una de las más poderosas armas del capitalismo para

producir subjetivaciones mediatizadas y a los medios como grandes productores de verdades adecuadas a la lógica del sistema. Nuestra propuesta es la alternativa del sujeto-sociedad informada, capaz de tomar distancia frente a la superficialidad del mundo mediático, planteando una nueva forma de *estar conectados* y de crear verdades críticas que posibiliten un acercamiento más abierto y reflexivo a la realidad. Es interesante ver cómo actualmente las redes sociales sirven como espacios de debate, denuncia y convocatoria de la *multitud*. Cabría analizar con mayor hondura los alcances políticos de los medios virtuales en la gestión de la indignación de amplios sectores que pueden generar cambios a partir de su movilización.

El sistema ejerce una fuerte coerción sobre los sujetos mediante las instituciones militares y las agencias de inteligencia, a las cuales se suma la labor de *policía vigilante* efectuada por las instituciones financieras. Ante la subjetivación de sociedades y sujetos securitizados, que viven con miedo tanto a agentes externos como a los cambios y las tensiones sociales que pueden ocurrir en el interior de los Estados, propusimos la alternativa del sujeto y de la sociedad sin miedo y unida, que no excluye el conflicto sino que ha aprendido a tramitarlo a través de espacios de inclusión y discusión abierta. Es fundamental el rechazo a la lógica del miedo que bloquea en los ciudadanos la motivación a ejercer presión y a rebelarse pacíficamente. Hemos evidenciado que el estar unidos fortalece la perseverancia y el ánimo de la *multitud*, lo que fácilmente sería diluido en iniciativas individuales. En nuestro trabajo se ha tomado una opción por el camino pacifista de las manifestaciones ciudadanas, lo cual conduciría en una investigación más amplia a considerar los diferentes movimientos históricos de la no violencia —o *Ahimsa*, en términos de Gandhi—. Por otra parte, el análisis de las

condiciones de la rebelión violenta implicaría un desarrollo histórico y teórico que supera los límites de nuestra investigación. Igualmente sería importante ampliar en próximos estudios el concepto de *multitud* a partir de otras obras de Antonio Negri y Michael Hardt, ya que este puede ser interpretado de forma errónea como masificación o mera conglomeración de sujetos. La *multitud* ante todo surge de la convergencia de los ciudadanos en torno a carencias y necesidades semejantes, pero no conlleva la disolución de la singularidad y la diferencia; la unión se da no alrededor de una persona o ideología, sino en la correlación de intereses por un mismo sentimiento de indignación, que se moviliza a partir de múltiples focos de poder y estrategias diversas. Aunque los constantes ejercicios de formación de *multitud* que actualmente se están generando quieran ser atribuidos a determinados grupos o manipulados para que su presión sirva a ciertas intenciones políticas, estos escapan cada vez más a la lógica de control de las ideologías o los partidos políticos.

Frente a la subjetivación producida por sistemas políticos representativos corruptos que sirven a los intereses del capital, se ha propuesto la alternativa del sujeto y de la sociedad participativa que incide en la elaboración de políticas ciudadanas, en la denuncia ante la corrupción y en la ejecución de proyectos estatales. Es determinante implicar a la mayor cantidad de personas en el ejercicio de contrapoderes significativos que seduzcan a los indiferentes y decepcionados, para lograr así una reducción del abstencionismo evidenciado cada vez en mayores proporciones en las elecciones populares. Se ha optado por apostar de nuevo por la democracia, a pesar de la decepción de muchos por el modo en que los gobiernos actuales ejercen *plutocracias* camufladas por discursos supuestamente democráticos

y “legitimadas” a través de elecciones populares instrumentalizadas. En nuestra investigación, la democracia constituye un horizonte aún no alcanzado que apunta a una relación compleja y abierta de múltiples fuerzas y singularidades que se encuentran en intereses comunes, respetando los intereses de las minorías.

Cabe resaltar el camino de la educación propuesto en el tercer capítulo, que se planteó principalmente como medio para incentivar la convivencia, la fraternidad y la felicidad frente a la lógica capitalista que promueve a toda costa la competencia bajo la figura del empresariado de sí y la búsqueda obsesiva de la prosperidad económica. La educación tiene profundas implicaciones en la formación de sujetos que sean capaces de cuidar de sí mismos, de cuestionar los paradigmas imperantes, de incursionar consciente y creativamente en los medios tecnológicos y de generar propuestas críticas fundamentadas en el conocimiento de las humanidades y las ciencias. Es importante señalar que en nuestros países las humanidades son subvaloradas y relegadas desde el diseño del *currículum* de escuelas y universidades, orientado la mayoría de las veces a la capacitación en un *saber hacer*. No se niega la importancia de las habilidades prácticas, pero estas deben fundamentarse en un pensamiento crítico y reflexivo, contextualizado a partir de las condiciones del mundo que este hacer busca transformar. Queda claro que es ineludible favorecer nuevos procesos de subjetivación que no sigan la lógica de la economía-mundo capitalista, que conduzcan a la formación de sujetos con una conciencia crítica del mundo en que viven, que promuevan experiencias y contrapoderes significativos, que se reconozcan como una *multitud* que puede ejercer resistencia mediante la lucha y que estén

dispuestos a asumir modelos de vida que promuevan la libertad, los derechos y una democracia auténtica en una sociedad contemporánea globalizada.

Así pues, consideramos que el problema planteado desde el inicio de la investigación se desarrolló de forma suficiente, en primera instancia, a partir del análisis del contexto histórico; de la descripción, en el segundo capítulo, de las diferentes subjetivaciones de la economía-mundo capitalista; y de la aproximación, en el tercer capítulo, a las alternativas, caminos y procesos para consolidar nuevas subjetivaciones desde los sujetos y las sociedades. Con esta investigación quedan abiertas múltiples cuestiones y preguntas sobre las condiciones de posibilidad de estas subjetivaciones alternativas; también queda planteado el desafío de profundizar en las propuestas alternativas de las tradiciones espirituales, especialmente de aquellas relacionadas con el cristianismo. He culminado el trabajo investigativo con una breve alusión a la espiritualidad cristiana, surgida, al igual que el capitalismo, en el seno de la cultura occidental, pero que favorece una forma de vida esencialmente contraria a la lógica de la deuda y la acumulación de riqueza. Esta referencia a la espiritualidad cristiana busca aportar a una reflexión en la cual el discurso de la filosofía y el de la teología pueden converger. En futuros estudios podría profundizarse más en conceptos fundamentales que apenas se han esbozado, tales como donación, caridad, fraternidad, oblación, cuidado de la casa común, mística, entre otros que evidencian el fértil encuentro entre la teología y la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ARBOLEDA Carlos, *La fenomenología de la donación como filosofía primera: jean luc marion*, Tomado de <http://philpapers.org/archive/MORLFD-5.pdf> consultado el 3 de noviembre de 2016.

BAUMAN Zygmunt, *Vida de consumo*, Fondo de Cultura Económica, México 2007.

= *La sociedad sitiada. Consumirse la vida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2002.

CASTELLS Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Alianza Editorial, Madrid 1997.

CASTRO Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires: 2004.

DEBORD Guy, *la sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia 2010. GARCÍA Jordi, *Adiós Capitalismo*, Icaria Editorial, Barcelona 2012.

DEL POZO Diego, *Abecedario Anagramático: subjetivación*, <http://subtramas.museoreinasofia.es/es/anagrama/subjetivacion>, consulta 10-agosto-2016.

DOBB Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Editorial Siglo XXI, México 1981.

FOUCAULT Michel, *El sujeto y el poder*, Nueva visión Editorial, Buenos Aires 2000.

INGHAM Geoffrey, *Capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid 2010.

KLARE Michael, *Guerra por los recursos*, Editorial Urano, Barcelona 2003.

LAZZARATO Maurizio, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Amorrortu editores, Buenos Aires 2013.

= *Gobernar a través de la deuda*, Amorrortu editores, Buenos Aires 2015.

MARX Karl, *Crédito y banco*, Editorial Gallimard, París 1968.

MASSUMI Brian, *Miedo: dijo el espectro*, Nueva visión Editorial, Buenos Aires 2007.

MILLET Damien y TOUSSAINT Erick, *60 preguntas y 60 repuestas sobre la deuda, el FMI y el banco Mundial*, Editorial Icaria, Barcelona 2009.

MORÁN Ariel, *La ética de la información y la infoesfera*, *Revista Escritos*, Vol. 21, No. 46 (enero-junio 2013).

NEGRI Antonio y HARDT Michael, *Declaración*, Editorial Akal, Madrid 2012.

= *Imperio*, Editorial Paidós, Barcelona 2005.

NIETZSCHE Friedrich, *La Genealogía de la moral*, Alianza Editorial, Madrid 1971.

OSORIO Bayron, *Kénosis y donación: la kénosis como atributo divino*, *Revista Cuestiones Teológicas*, Vol. 96 (Julio-Diciembre 2014).

ROLL Erick, *Historia de las doctrinas económicas*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá 1942.

SOTO Gonzalo, *Filosofía y Mística: hacia una crítica de la razón mística*, *Revista Académica e Institucional de la UCPR*, Vol. 76 (Septiembre de 2006).

TOUSSAINT Erick, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Editorial CLACSO, Buenos Aires 2004.

TRADUCTORES, *Biblia de Jerusalén* (Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer, 2009).

WALLERSTEIN Immanuel, *Análisis de Sistemas Mundo*, Editorial Siglo XXI, México 2005.

WEBER Max, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Premia editores, Puebla 1991.

= *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, México 1964.